



LA BIBLIA

BREVE HISTORIA DE LOS TEXTOS



Emilio Cospitao

Introducción

Este curso acerca de la Biblia (Antiguo y Nuevo Testamento) es una apretada síntesis del amplio material disponible sobre los textos bíblicos. Tiene el propósito de introducir al estudiante en la fascinante historia de las “Escrituras Sagradas”, hebreas y cristianas, la historia de sus libros y la transmisión de estos. En ninguna manera este es un trabajo exhaustivo. Por ello, el estudiante, dependiendo de sus conocimientos previos sobre este tema, echará en falta mucha información que, no obstante, puede encontrar en muchos y buenos libros especializados.

La orientación pedagógica de este curso tiene en cuenta principalmente a las personas que nunca han tenido oportunidad de conocer los detalles periféricos de las Escrituras, sean creyentes cristianos, o de otra fe, o no crean en nada. En principio, los contenidos tienen un carácter netamente histórico y literario, salvo la lección 9ª que está dedicada a exponer de manera muy concisa los conceptos de “inspiración” y “palabra de Dios” referidos a la Biblia. Este curso no tiene un objetivo doctrinario. Tiene como fin ilustrar al estudiante.

El Editor



La Biblia: generalidades

El término “biblia” es un sustantivo plural griego que quiere decir “libros” (singular, “biblion”= papiro, rollo, libro). A las lenguas occidentales le ha llegado, a través del latín, como un nombre en singular: "la Biblia". El término “biblia” fue acuñado por primera vez (Siglo II aC) por el autor del libro de Macabeos (1Macabeos 12:9), para referirse a los “libros sagrados” judíos.

La Biblia más que un libro es una “biblioteca”, como veremos en el capítulo II. Sus libros han sido escritos a lo largo de unos 1500 años, por unos cuarenta autores diferentes, desde reyes hasta pastores de ovejas. Algunos de sus autores son conocidos, pero de otros solo sabemos lo que afirma la tradición; y de otros más no sabemos nada. Pero lo importante, una vez fijado el texto (el canon), no es la identificación de los autores, sino el contenido de sus libros que está corroborado por siglos de tradición.

Shemayarhu Talmón, Profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén, dice que “probablemente no hay ningún otro texto, antiguo o moderno, testificado por tantos diversos tipos de fuentes, y cuya historia sea tan difícil de elucidar como la del texto del Antiguo Testamento”.

Los libros de la Biblia hebrea se remontan más allá de aquellos que nos han llegado. Algunos de los primeros

registros escritos se mencionan por su nombre en la propia Biblia:

- El “Libro de las Guerras de Jehová” (Números 21:14-15),
- El “Libro de Jaser” (Josué 10:12-14),
- Las “Crónicas del profeta Natán” (2Crónicas 9:29),
- La “Historia del profeta Iddo” (2Crónicas 9:29),
- El «Libro de los Hechos de Salomón” (1Reyes 11:41),
- El “Libro de las Crónicas de los Reyes de Judá” (1Reyes 15:7),
- El “Libro de las Crónicas de los Reyes de Israel” (1Reyes 15:31).

Pero de estos libros solo conocemos sus títulos.

Por otro lado, los eruditos bíblicos creen hallar en muchas partes del Pentateuco rastros de primitivos documentos escritos que entraron en la composición de los libros del Antiguo Testamento:

- El “Libro del Pacto” (Éxodo 20:22-23:33),
- El “Pequeño Libro del Pacto” (Éxodo 40),
- El “Código de Santidad” (Levítico 17-26),
- El “Ritual del Arca” (Números 10:35-36).

División de la Biblia hebrea

Histórica y literariamente la “Biblia” es el Libro por antonomasia del pueblo judío. En los días de Jesús, estos “escritos sagrados” se conocían según la clasificación que los peritos le habían otorgado:

- a) **La Ley** (o la Torá, los cinco primeros libros de la Biblia; conocido también como *Pentateuco* (penta=cinco; teuco=estuche, caja donde se guardaban los rollos).
- b) **Los Profetas**, los libros de los profetas escritores (estos divididos en Mayores y Menores, no por la importancia de ellos, sino por la extensión de sus escritos). y

- c) **Los Escritos**, el resto de los libros, divididos en históricos, poéticos y sapienciales. El evangelista Lucas pone en boca de Jesús esta división de la Biblia hebrea [Lucas, en vez de “los Escritos”, lo llama “los salmos”, que era otra manera de referirse a esta tercera clasificación (ver Lucas 24:44)].

La Biblia cristiana

La Biblia cristiana está formada por la Biblia hebrea (que para los cristianos pasa a llamarse “Antiguo Testamento”) más los escritos cristianos: Evangelios, Epístolas, etc. (que componen el Nuevo Testamento). Así, la Biblia cristiana está formada por el “Antiguo Testamento” y el “Nuevo Testamento”. Para lo que sigue aclaramos que “testamento” equivale a “pacto”. Es decir, podríamos llamarlo Antiguo o Nuevo “Pacto”, aunque es más común llamarlo “Testamento”.

¿Por qué se llama “Antiguo Testamento” a la Biblia hebrea?

En principio, por razones obvias —ya que el judaísmo no reconoció, ni reconoce, a Jesús de Nazaret como el Mesías—, este grupo religioso no acepta que su Biblia sea algún “testamento antiguo” (o “viejo”, como también se le denomina). Para ellos, el “pacto” que Dios hizo con el pueblo judío (en el Sinaí, a través de Moisés) está vigente y no existe ningún otro “pacto” posterior.

Los cristianos llaman “antiguo” a dicho “pacto” porque con la muerte de Jesús en la cruz dio comienzo uno “nuevo”, lo cual implica que el anterior sea “viejo” (antiguo). La teología cristiana ve en el anuncio del profeta Jeremías este “nuevo” pacto (ver Jeremías

31:31-34). El autor de la carta a los Hebreos (un escrito cristiano del Nuevo Testamento) ratifica este anuncio profético (ver Hebreos 8).

Esta es una polémica teológica abierta, muy importante, entre judíos y cristianos. Si el lector es cristiano, y tiene oportunidad de dialogar con una persona judía, sería muy conveniente, para facilitar dicho diálogo, que se refiera a las “escrituras hebreas” y a las “escrituras cristianas”, evitando usar los términos “viejo” y “nuevo” testamento o pacto. ¡La persona judía no aceptará estos términos!



Los libros de la Biblia

Según hemos visto en el capítulo I, cuando nos referimos a “**la**” Biblia debemos distinguir entre la Biblia “hebrea” y la Biblia “cristiana”. Es decir, en lenguaje cristiano, entre el “Antiguo” y el “Nuevo” Testamento.

Si bien respecto al Nuevo Testamento existe unanimidad en cuanto al número de libros que lo forman, no ocurre lo mismo respecto al Antiguo Testamento. Esto significa que existe un “canon corto” y un “canon largo”.

¿Por qué existe un canon corto y otro largo?

A mediado del siglo III aC se comenzó a traducir la literatura judía al idioma griego en Alejandría (Egipto) a petición de Ptolomeo II Filadelfo (308-246 aC). Primero se tradujo la Torá (el Pentateuco), pero le siguieron el resto de los libros de carácter religioso. Entre estos libros se hallaban aquellos que después los judíos de Palestina consideraron que “no manchaban las manos” (un eufemismo para referirse a los “libros sagrados”). Por lo tanto los excluyeron. Pero los judíos alejandrinos sí aceptaron esos libros, formando el canon largo, aunque no pusieron ningún

obstáculo a la decisión que habían tomado los judíos palestinos.

CANON CORTO DE LA BIBLIA HEBREA

(De Palestina: 39 libros)

LA TORÁ

Génesis,
Éxodo,
Levítico,
Números,
Deuteronomio.

LOS PROFETAS

Josué,
Jueces,
1º de Samuel,
2º de Samuel,
1º de Reyes,
2º de Reyes,
Isaías,
Jeremías,
Ezequiel,
Oseas,
Joel,
Amós,
Abdías,
Jonás,
Miqueas,
Nahum,
Habacuc,
Sofonías,
Hageo,
Zacarías,
Malaquías

LOS ESCRITOS

Salmos,
Job,
Proverbios,
Rut,
Cantar de Cantares,
Eclesiastés,
Lamentaciones,
Ester,
Daniel,
Esdras,
Nehemías,
1º Crónicas,
2º Crónicas.

CANON LARGO DE LA BIBLIA HEBREA

(De Alejandría: 47 libros)

CANON CORTO MÁS:

Judit,
Tobías,
1º Macabeos,
2º Macabeos,
Sabiduría,
Eclesiástico,
Baruc,
Carta de Jeremías,
-Ampliación al libro de Ester,
-Ampliación al libro de Daniel.

La Iglesia Católica Romana se acogió a este canon largo en el Concilio de Trento (1546). Estos ocho libros se encuadran en los PROFETAS y en los ESCRITOS. A estos libros añadidos, la Iglesia Católica los llama “deuterocanónicos” y el protestantismo los denomina “apócrifos”.

Como ya hemos dicho, el canon del Nuevo Testamento es aceptado de manera unánime por todos los grupos cristianos (católicos, ortodoxos, protestantes, etc.) y consta de 27 libros.

CANON DEL NUEVO TESTAMENTO

EVANGELIOS

Mateo,
Marcos,
Lucas,
Juan,
-Hechos,

EPÍSTOLAS

Romanos,
1ª Corintios,
2ª Corintios,
Gálatas,
Efesios,
Filipenses,
Colosenses,
1ª Tesalonicenses,
2ª Tesalonicenses,
1ª Timoteo,
2ª Timoteo,

Tito,
Filemón,
Hebreos,
Santiago,
1ª Pedro,
2ª Pedro,
1ª Juan,
2ª Juan,
3ª Juan,
Judas,
-Apocalipsis.

El libro de Hechos (aquí al final de la lista de los Evangelios) fue desde el principio la obra que enlazaba los Evangelios con las Epístolas. El libro de Apocalipsis (aquí al final de la lista de las epístolas) siempre ha figurado el último del canon.

Nota: La Biblia con canon corto la usan todas las Iglesias “protestantes”. La Biblia con canon largo la suelen usar la Iglesia Católica y algunos grupos minoritarios. La Iglesia Ortodoxa Rusa rechaza el canon largo y la Iglesia Ortodoxa Griega no le da importancia. Las ediciones llamadas "Interconfesionales" tienen el canon largo, pero con los libros deuterocanónicos agrupados.



Historia del canon del Antiguo Testamento

La palabra “canon” proviene de la voz semítica *kaneh*, que significaba caña, y servía para medir; en el idioma hebreo no existía un vocablo para “canon”; este término comienza a usarse en el siglo IV, y vino a significar la lista de los libros que una comunidad reconoce como Escrituras Sagradas. Ahora bien, en general, desde que los libros fueron escritos, o compilados, hasta que fueron reconocidos como libros sagrados, formando un “canon”, como veremos, pasaron muchos años. En el caso de la Biblia hebrea, sus libros fueron pasando a la lista de Escrituras Sagradas por secciones y en etapas históricas sucesivas. Veamos:

LA TORÁ =Ley (El Pentateuco)

Hay tres indicaciones que nos ayudan a fijar la fecha segura de este reconocimiento como Escrituras Sagradas.

Primera: El hito histórico de la traducción al griego del Antiguo Testamento. Esta traducción se conoce con el nombre de “Los LXX”, o “La Septuaginta”, y se realizó para la Biblioteca de Alejandría (Egipto) durante el reinado de Ptolomeo II, del 285 al 246 aC. Al principio sólo se tradujo la Ley, los únicos libros que los judíos

consideraban Escrituras Sagradas en aquella época. Esto nos permite aseverar que para el año 270 aC la Ley gozaba de esta posición religiosa.

Segunda: Por el libro de Nehemías (8-10) sabemos que Esdras leyó al pueblo “el libro de la Ley”, y que el pueblo lo aceptó como la “Ley de Dios”. Esto ocurrió al regreso del exilio, sobre el año 450 aC aprox. A partir de esta fecha, el pueblo judío se convertiría para siempre en el “Pueblo del Libro”, y ese libro era el libro de la Ley.

Tercera: Los samaritanos se segregaron del pueblo judío por las mismas fechas del retorno del exilio (450 años aC aprox.), llevándose consigo solamente la Ley (el Pentateuco), los únicos libros que aceptaban —y aceptan aún hoy— como Escrituras Sagradas. Esto significa que cuando los samaritanos se segregaron del resto de la nación judía la Ley se consideraba ya Escrituras Sagradas, pero todavía no lo era el resto del Antiguo Testamento.

Es decir, unos 450 años antes de Jesucristo, el Pentateuco gozaba de un reconocimiento total como Escrituras Sagradas. Fue la primera sección literaria que vino a formar el “canon” de la Biblia hebrea.

LOS PROFETAS = *Nebim*

Como hemos visto más arriba, los samaritanos se llevaron solo el Pentateuco cuando se segregaron de la nación judía, porque todavía no se reconocía ningún otro libro como parte del “canon”, es decir, como Escrituras Sagradas.

En el primer capítulo vimos cuáles eran los libros que formaban las listas de la Ley, los Profetas y los Escritos. Quizás no deparó en que en la lista correspondiente a los Profetas figuran algunos libros que parecen no tener ninguna relación con los profetas, ¿lo advirtió? ¡Pues venga, eche un vistazo a la lista de los libros proféticos en el capítulo anterior!

¡En efecto, entre ellos hay seis libros que parecen no pertenecer a los profetas; estos libros son: Josué, Jueces, 1° y 2° de Samuel y 1° y 2° de Reyes! Veamos por qué figuran en dicha lista:

Los estudiosos cristianos clasifican los libros proféticos en “Mayores” y en “Menores”, no por su importancia, sino por la extensión de sus obras. Pero los judíos clasificaban los libros proféticos cronológicamente, es decir, en profetas “Anteriores” y en profetas “Posteriores”. Los "Anteriores" comprenden los libros ya citados: Josué, Jueces, 1° y 2° de Samuel y 1° y 2° de Reyes. De paso, diremos que no se sabe a ciencia cierta quién escribió estos libros, pero la tradición judía acredita a Josué como el autor del libro que lleva su nombre, a Samuel como autor de los libros de Jueces y los dos de Samuel, y a Jeremías como autor de los libros de los Reyes. Sí se tiene bastante información para afirmar que estos libros quedaron terminados entre los siglos VI y V aC.

En cualquier caso, la pregunta parece obvia: ¿por qué incluyeron estos libros en el grupo de los Profetas?

Existen dos razones:

1. Porque estos libros relatan los hechos de cuatro grandes profetas: Samuel, Natán, Elías y Eliseo, que actuaron antes de que aparecieran los profetas escritores. Sus actividades como profetas fueron tan importantes que consideraron que los libros que narraban sus hechos

estuvieran en la lista de los profetas, aunque ellos no hubieran dejado nada escrito.

2. Porque los judíos consideraban que los eventos históricos revelaban nada menos que a Dios en acción; ellos creían que Dios hablaba mediante los sucesos históricos, los cuales demostraban la veracidad del mensaje profético.

Los Profetas: Escrituras Sagradas

¿Cuándo los PROFETAS llegaron a formar parte de las Escrituras Sagradas?

Cabe aquí decir lo que hemos dicho sobre los primeros cinco libros, el Pentateuco.

Antes de que formaran parte integral de las Escrituras Sagradas, estos libros ya eran conocidos... ¡y utilizados! No fue solo su valor histórico, sino su valor moral lo que fue otorgándoles dicho reconocimiento sagrado. Habían percibido su poder para iluminar la mente, para consolar y fortalecer el corazón. Los judíos, pues, leían y estudiaban LOS PROFETAS y de ellos recibían fortaleza; sabían que si tenían la razón en cuanto al juicio, tenían también la razón en cuanto a la anunciada restauración. En los días de mayor tribulación hallaron esperanza profética en ellos.

Hubo un factor que contribuyó a otorgar un lugar destacado a esta literatura. En ella encontraban la voz que había sido silenciada para siempre. Ya no había quien dijera: "Así ha dicho el Señor" ("No vemos ya vuestras señales; no hay más profeta, ni entre nosotros hay quien sepa hasta cuándo" –Salmo 74:9). En la época de Zacarías (siglo VI aC) ya se consideraba un embaucador a quien pretendía ser profeta ("Y si alguno sigue profetizando, el

padre y la madre que lo engendraron le dirán: No mereces vivir, pues anuncias mentiras en nombre del Señor" – Zacarías 13:3). En 2Macabeos 2:13 se dice que Nehemías "había reunido en una biblioteca los libros referentes a los reyes y a los profetas, los escritos de David y las cartas de los reyes relativas a las ofrendas". La tradición judía siempre mantuvo que a Esdras se le debe la autoría de la compilación literaria religiosa de su época. En cualquier caso, aunque simple tradición, no hay dudas de que para el 400 aC los escritos proféticos estuvieron, por lo menos, coleccionados y ordenados. Su integración a las Escrituras sería una cuestión de tiempo.

Un dato más de interés: el libro de Daniel es profético, pero resulta significativo que los judíos nunca lo clasificaron entre los libros proféticos, sino entre los ESCRITOS. Daniel debe fecharse hacia el año 165 aC (según la crítica literaria) y apareció cuando la lista (el canon) de los PROFETAS ya se había cerrado. Así pues, existe la posibilidad de que este grupo de libros hubiera pasado al canon como Escrituras Sagradas alrededor del año 200 aC.

Debemos tener en cuenta que los escritos de los profetas, u otros análogos, no pasaban directamente a la lista de "libros sagrados". Muy al contrario, en algunos casos, fueron destruidos y tuvieron que pasar muchos años para su reconocimiento e inclusión en la categoría de "escritura sagrada" (ver Jeremías 36).

En cualquier caso, durante el exilio (siglo VI aC) se comenzó a reunir, revisar y compilar materiales como: Los anales de los reyes; los escritos de Amós, Oseas, Miqueas y oráculos de Isaías; los escritos de Jeremías y otros profetas preexílicos.

Después del exilio (durante el siglo V aC) se compilarían: Los escritos de Ezequiel, los escritos de los profetas postexílicos, y las memorias de Nehemías y Esdras.

LOS ESCRITOS = *Ketubim*

Ya vimos que este grupo constaba de trece libros: Salmos, Proverbios, Job, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Rut, Lamentaciones, Ester, Esdras, Nehemías, 1° y 2° de Crónicas y Daniel. Los ESCRITOS no forman un grupo homogéneo como ocurría con los libros de la LEY y los PROFETAS. Es más bien una miscelánea de libros aislados. Como tal nunca llegó a tener la posición que tuvieron los otros dos grupos. En la mente de los judíos, la expresión que dominaba era “la Ley y los Profetas”. Jesús usó esta expresión (Mateo 5: 17; 7:12; Lucas 16:16; 24:27) y también Lucas (Hechos 13:15). Aunque, como ya vimos, el Nuevo Testamento se refiere a las Escrituras judías como la **Ley**, los **Profetas** y los “Salmos”, o sea, los **Escritos** (Lucas 24:44).

Los Escritos: Escrituras Sagradas

¿Cuándo los ESCRITOS llegaron a formar parte de las Escrituras Sagradas?

Si damos crédito a lo que afirma 2Macabeos 2:13 (texto citado más arriba), entonces podemos afirmar que Nehemías comenzó a coleccionar los Salmos (compuestos por varios autores) y así puso la base para esa sección de las Escrituras que después fue conocida como los ESCRITOS.

Por otro lado, cuando el nieto de Jesús ben Sirac traduce y prologa el libro de éste, habla de cómo su abuelo había

estudiado la **Ley**, los **Profetas** y "**los libros de nuestros antepasados**". No usa el término **Los Escritos** para designarlos, pero resulta evidente que para él había una adición a la LEY y a los PROFETAS, es decir, una tercera sección de las Escrituras Sagradas que después vino a llamarse LOS ESCRITOS.

Y, por último, Flavio Josefo, historiador judío, por el año 100 de nuestra era, afirmó que los libros judíos estaban ya fijados y establecidos, sin que ningún libro pudiera ser quitado ni añadido. Todo esto concuerda con el hecho de que en el año 90 dC los rabinos fijaron finalmente el contenido de las Escrituras en el (supuesto) Concilio de Jamnia, cerca de Jope (no obstante, algunos autores creen que más que un concilio fue un proceso que duró años). Fue entonces, a finales del siglo primero o principio del del segundo de nuestra era, cuando los ESCRITOS se consideraron definitivamente completos en el canon hebreo.

Hasta este momento (siglo I dC) el texto se hallaba en estado fluido: no existía en rigor ningún "canon cerrado". Aun los rollos que se utilizaban en los servicios del templo de Jerusalén hasta el año 70 d.C. representaban diferentes tradiciones textuales.

Así pues, con el tiempo se habrían formado tres principales tipos de texto, según los centros más importantes del judaísmo:

- El texto de Babilonia,
- El texto de Palestina, y
- El texto de Egipto (de Alejandría, sobre todo).

Del texto babilónico provendría otro al que se da el nombre de protomasorético (masorético=texto hebreo al que se le incluyó notas marginales) que por su excelencia

intrínseca se habría ido imponiendo y que habría sido preferido para la lectura en el templo y en la sinagoga.

El texto de Isaías que leyó Jesús en la sinagoga de Nazaret, correspondería al texto protomasorético (Lucas 4:16-17).

¿Qué Versión usaron los primeros cristianos?

A mediados del siglo III aC se tradujo progresivamente toda la literatura judía al idioma griego (el idioma común helenístico). De esta traducción surgió la Versión llamada de Los LXX (o Septuaginta). Esta Versión incluía los libros llamados después “deuterocanónicos” o “apócrifos”.

Este fue seguramente el texto que usaron los estudiosos de Berea (Hechos 17.10), por ser judíos de la diáspora. Apolos, oriundo de Alejandría, del que se nos dice que era “muy versado en las Escrituras” (Hechos 18.24), posiblemente las leyera en el texto hebreo, pero siendo judío helénico es probable que también las estudiara en la versión de la Septuaginta.

De hecho esta versión fue la usó el cristianismo primitivo, pues de ella citaron los hagiógrafos. Y por esta razón nunca fue declarada oficial por las autoridades judías (de ahí que en Palestina usaran el “canon corto”).



Historia del canon del Nuevo Testamento

Ya hemos visto en el capítulo anterior que el “canon” se refiere a una lista de “libros sagrados” que una comunidad reconoce como tal. En la historia del canon del Nuevo Testamento esta comunidad fue la Iglesia. Ahora bien, esa “lista” de libros que llegó a formar el canon definitivo procedía de un conjunto de literatura mayor. Este conjunto de literatura mayor estaba formado por: a) La (que llegó a ser) canónica; b) La patrística (o eclesiástica), y c) La pseudoepigráfica (o considerada apócrifa).

LITERATURA CRISTIANA DE LOS SIGLOS I AL IV

CANÓNICA	PATRÍSTICA	APÓCRIFA
Evangelios, Hechos, Epístolas Apocalipsis	La Didaché, El Pastor de Her- mas, Epístola de Bernabé, Epís- tola de Clemente de Roma a los Corintios, Epístolas de Igna- cio de Antioquía, Epístola de Policarpo a los filipenses, etc.	Evangelios Hechos Epístolas Apocalipsis

Como vemos en la columna de la derecha, la literatura cristiana apócrifa prácticamente forma un "nuevo testamento" paralelo al canónico. Pero dedicaremos un capítulo aparte para hablar de esta literatura apócrifa.

A pesar de que estas "literaturas" circularon durante un tiempo prácticamente juntas, sin embargo no estaban revueltas. Las que sí estuvieron (parcialmente) “revueltas”, fueron las que finalmente se etiquetaron como “*canónicas*” y la “*patrística*” (o eclesiástica). Por ejemplo, algunas piezas de la literatura patrística figuró en algunas de las listas de la literatura pre-canónica (ver cánones de consensos más adelante); y al contrario, algunas piezas que llegaron a ser canónicas estaban excluidas de algunas de estas listas.

Nota: El adjetivo “patrística” (o eclesiástica) se le atribuye a la literatura que produjeron los “Padres de la Iglesia” (líderes cristianos prominentes de los primeros siglos) desde el siglo IV por medio de san Basilio. Por ello, esta literatura tiene mucho valor exegético e histórico no solo para el conocimiento de la Iglesia del segundo y tercer siglo, sino para entender las diferentes teologías que convivieron durante ese tiempo.

INICIOS PROCESALES DEL CANON

Respecto al proceso histórico del canon es muy importante tener en cuenta dos cosas: a) La interactuación entre la Iglesia y las “escrituras” pre-canónicas: la Iglesia iba reconociendo los libros “candidatos” al canon; y, a la vez, las “escrituras” iban modelando la “ortodoxia” de la Iglesia. b) Tanto la literatura “canónica” como la “patrística”, no se escribieron ex profeso para que figuraran en alguna lista de "libros sagrados". Se escribieron por otros motivos ajenos a cualquier

“canonización”, proceso histórico que duró casi cuatro siglos.

En efecto, las causas que dieron a luz estas piezas literarias, que luego formaron el Nuevo Testamento (así como la literatura patrística), fueron necesidades locales de las primeras comunidades cristianas: Pablo, por ejemplo, escribió cartas para corregir cuestiones temporales que funcionaban mal en algunas “iglesias domésticas”. Y como consecuencia de aquellos problemas, hoy contamos con dichas cartas que forman parte del Nuevo Testamento. Obviamente, al Apóstol nunca le pasó por la cabeza que algún día esas cartas fueran a formar parte de alguna “escritura sagrada”. Lo mismo podemos decir de los demás autores del Nuevo Testamento.

El papel que jugó el libro de Hechos

Desde un punto de vista literario, el libro de Hechos fue vital para el proceso de las “listas pre-canónicas” (ver cánones de consensos más adelante). ¿Por qué? “Hechos” no solo era el libro que contaba cuál había sido el comienzo de la Iglesia, y cómo se había extendido el evangelio por el mundo gentil, sino que, además, daba a conocer particularmente los hechos de Pablo: sus viajes, su ministerio... (tanto en Oriente como en Occidente). Cuando las comunidades cristianas conocieron el libro de Hechos se dieron cuenta de la importancia que podían tener los escritos de Pablo. ¡Todas las iglesias querrían tener una copia de las epístolas del gran Apóstol! ¡Así empezó el acumulo de copias de literatura cristiana, especialmente de aquellas atribuidas a los grandes líderes

del cristianismo primitivo: Pablo, Pedro, Juan, etc.! ¡Y así comenzaron los “cánones de consenso”.

LOS CÁNONES DE CONSENSO

Llamamos “cánones de consensos” a las listas de libros que destacados líderes cristianos de entre los siglos II y IV le atribuían autoridad apostólica. Estos escritos (todavía no canónicos) circularon primeramente en forma de colecciones separadas: colecciones de Evangelios, colecciones de Epístolas, etc. No fue hasta finales del siglo II de nuestra era que se reconoció un núcleo del futuro canon (¡más de un siglo después de la resurrección de Jesús!), lo que significa que la primera y segunda generación de cristianos no conoció el Nuevo Testamento “canónico” tal como nosotros lo conocemos. Este núcleo consistía en un total de 20 libros:

- Cuatro Evangelios,
- Trece cartas de Pablo,
- Hechos,
- 1^a de Pedro
- 1^a de Juan.

A partir de este núcleo se fueron sucediendo los cánones de consenso en subsiguientes períodos de tiempo hasta llegar al siglo IV, cuando se cierra definitivamente el canon.

PROCESO HISTÓRICO DEL CANON

PERIODO LITERARIO		PERIODO DE AGRUPACIÓN (Cánones de consensos)		PERIODO CANONIZACIÓN
Cartas de Pablo (49-60)	Evangelios Sinópticos Hechos (70-90)	Evangelio de Juan, Apocalipsis, Otras Epístolas (90-100)		Canon establecido en el Concilio de Calcedonia (451)
		Clemente (150/215)	Orígenes (185/254)	Hipólito (+235)
				Eusebio (+340)

1. El canon de Clemente de Alejandría (150-215)

Clemente de Alejandría omitía la carta de Santiago, 3ª de Juan y 2ª de Pedro. Incluía la Carta a los Hebreos, que otras iglesias contemporáneas no admitían. Hacía uso de las cartas de Bernabé y 1ª Clemente de Roma como si fueran de origen apostólico. Reconocía como inspirada la obra de El Pastor de Hermas.

2. El canon de Orígenes (185-254)

Orígenes reconocía valor canónico a la Didajé, a El Pastor de Hermas y a la Carta de Bernabé. Más tarde rechazó algunos libros de los aceptados por Clemente: Predicación de Pedro y Evangelio de Matatías.

3. El canon de Hipólito de Roma (+235)

Hipólito de Roma conocía una lista de 22 libros: 4 evangelios, Hechos, 13 cartas de Pablo (sin Hebreos), 1ª Pedro, 1ª y 2ª de Juan y Apocalipsis.

4. El canon de Eusebio de Cesarea (+340)

Eusebio no menciona la Carta a los Hebreos y hace referencia a que algunos libros son objetos de discusión: Santiago, Judas, 2ª Pedro, 1ª, 2ª y 3ª de Juan y Apocalipsis. Enumera una lista de libros que no considera "auténticos", pero que eran leídos públicamente en las iglesias apostólicas: Hechos de Pablo, El Pastor de Hermas, Apocalipsis de Pedro, Carta de Bernabé y la Didajé (Historia Eclesiástica 3, 31, 6).

CONSTITUCIÓN DEFINITIVA DEL CANON

El canon neotestamentario que se impuso en el Concilio de Calcedonia (451) fue el mismo que el canon de Atanasio (296-373): 4 Evangelios, Hechos, 14 cartas de Pablo (incluida Hebreos), 7 cartas católicas (Santiago, 1ª y 2ª Pedro, 1ª, 2ª y 3ª de Juan y Judas), y Apocalipsis.

Durante algún tiempo, y en algunos lugares, fueron reconocidos como libros apostólicos “Hechos de Pablo” y “Apocalipsis de Pedro” (hoy considerados apócrifos). Además, estuvieron próximos a entrar en el canon la Carta de Bernabé, 1ª Carta de Clemente, El Pastor de Hermas y la Didajé.

CRITERIOS PARA LA CANONICIDAD

En síntesis, los criterios seguidos para considerar canónico (sagrado) un libro se fundamentaban en dos áreas, una literaria y otra teológica.

1. Literaria

Desde el punto de vista literario, la Iglesia usó como criterios válidos los géneros narrativo (Evangelios) y epistolar (Cartas). Por ello fue objeto de discusión la Carta a los Hebreos y Apocalipsis, que no estaban dentro de estas categorías.

2. Teológica

Pero, sobre todo, la Iglesia dio importancia a los aspectos teológicos de los escritos. De ahí que la "crítica literaria" que vino ocupándose de la "canonicidad" de los libros destacara principalmente estas tres:

- Que el mensaje y la figura de Jesús se correspondiera a las tradiciones sinópticas (los tres primeros Evangelios);
- Que la proclamación relativa a la muerte y resurrección de Jesús fuera la más antigua de la Iglesia primitiva; y
- Que las reflexiones teológicas sobre dicha proclamación se adecuara a la primera desarrollada en la teología paulina.



Versiones antiguas de la Biblia



Paralelamente al proceso histórico del Canon del Nuevo Testamento, y debido a la expansión del cristianismo por la “Ecúmene” (mundo conocido habitado), que sobrepasaba las fronteras físicas y lingüísticas, la literatura canónica se fue traduciendo a otros idiomas. La fragilidad de los soportes físicos donde se escribieron, tanto los textos originales como las numerosas copias de estos, obligaba a estar periódicamente realizando copias y más copias de las copias.

FENÓMENOS SUBSECUENTES DE LAS COPIAS

En el transcurso de los siglos, estas circunstancias dio origen a los siguientes fenómenos:

- Surgieron Versiones de la Biblia (Antiguo y Nuevo Testamento) en diferentes lugares y en distintos idiomas;
- Debido a los diferentes lugares geográficos donde se produjeron dichas Versiones, dio lugar a lo que los eruditos hoy denominan “familias de textos” (Alejandría, Constantinopla, Roma, etc.);
- La proliferación de copias de copias de los textos produjo cambios en estos por diferentes motivos (armonización, errores de dictado, correcciones ortográficas, etc.);
- El descubrimiento de muchos Códices y Leccionarios que se habían perdido –de diferentes épocas y lugares–, que contienen partes importantes de estas Versiones de la Biblia (tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento), ha dado a luz una disciplina académica antes desconocida: las Ciencias Bíblicas: Crítica textual, literaria, etc.

Leccionario: Edición de selecciones de las Escrituras que las iglesias realizaban con el fin de ser leídas en ocasiones especiales, normalmente litúrgicas.

VERSIONES ANTIGUAS MÁS IMPORTANTES DE LA BIBLIA

1. Latinas

–*La Vetus latina*: Este término designa el cómputo de traducciones anteriores a la versión Vulgata de San Jerónimo (finales del siglo IV). La literatura cristiana en latín tuvo su comienzo en África a finales del siglo II a través de Tertuliano.

–*La Vulgata*: Desde el siglo XVI se da el nombre de Vulgata a la traducción llevada a cabo por San Jerónimo (siglo IV). No todo lo incorporado en la Vulgata fue traducido por Jerónimo, ni todo lo traducido por él fue incorporado a la Vulgata.

2. Siriacas

La literatura en lengua siríaca fue el cauce por el que se trasvasó al mundo oriental, y más tarde al mundo islámico, la cultura griega.

–Siriaca antigua.

–Vulgata (peshita= lenguaje simple, común).

3. Coptas

El copto constituye la última etapa en el desarrollo del egipcio antiguo, lengua hablada por los egipcios mucho antes de la era cristiana. Hasta el año 200 dC. no se convirtió en lengua escrita y lo hizo precisamente a partir de las traducciones de la Biblia.

4. Góticas

Es la primera versión de la que conocemos el nombre del traductor: el obispo Ulfilas, apóstol de los godos en las provincias del Danubio a mediados del siglo IV. Este obispo desarrolló el alfabeto "ulfilano". Se conservan fragmentos de esta obra, conocida con el nombre de *Codex Argenteus*.

5. Armenias

Se atribuye la invención de la escritura armenia al patriarca Sahug (Isaac el Grande, 390-440) y Mesropio (+441) cuando comenzaron la traducción de la Biblia (en oposición del uso del siríaco en el culto armenio).

6. Georgianas:

El cristianismo llegó a Georgia (entre el Mar Negro y el Mar Caspio) en la primera mitad del siglo IV, cuando la Biblia se tradujo a este idioma por primera vez.

7. Etiópicas

La versión de la Biblia al etiópico se inició hacia mediados del siglo IV, cuando Frumenio fue consagrado obispo de Acsun, primera figura histórica del cristianismo etíope de la que se tiene noticias.

8. Árabes

Se cree que hasta la época de Mahoma (+632) la lengua de los cristianos de Arabia era el siríaco y que sólo en una época posterior se hizo sentir la necesidad de disponer de una versión al árabe.

9. Eslava

La primera versión eslava fue obra de Cirilo (+869) y Metodio (+885). La edición de San Petersburgo de 1751 constituye el texto corriente de la Biblia eslava.

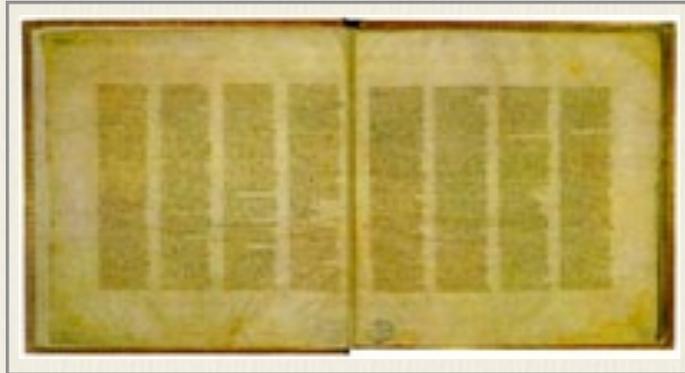
LA IMPRESIÓN DE LA BIBLIA

La invención de la imprenta hizo desaparecer el sistema de copia a mano. El primer libro impreso fue la Biblia latina de Gutenberg. Los primeros textos griegos del NT que salieron de la imprenta fueron *El Magnificat* y el *Benedictus*, impresos junto a un Salterio en griego en el año 1481 en Milán.

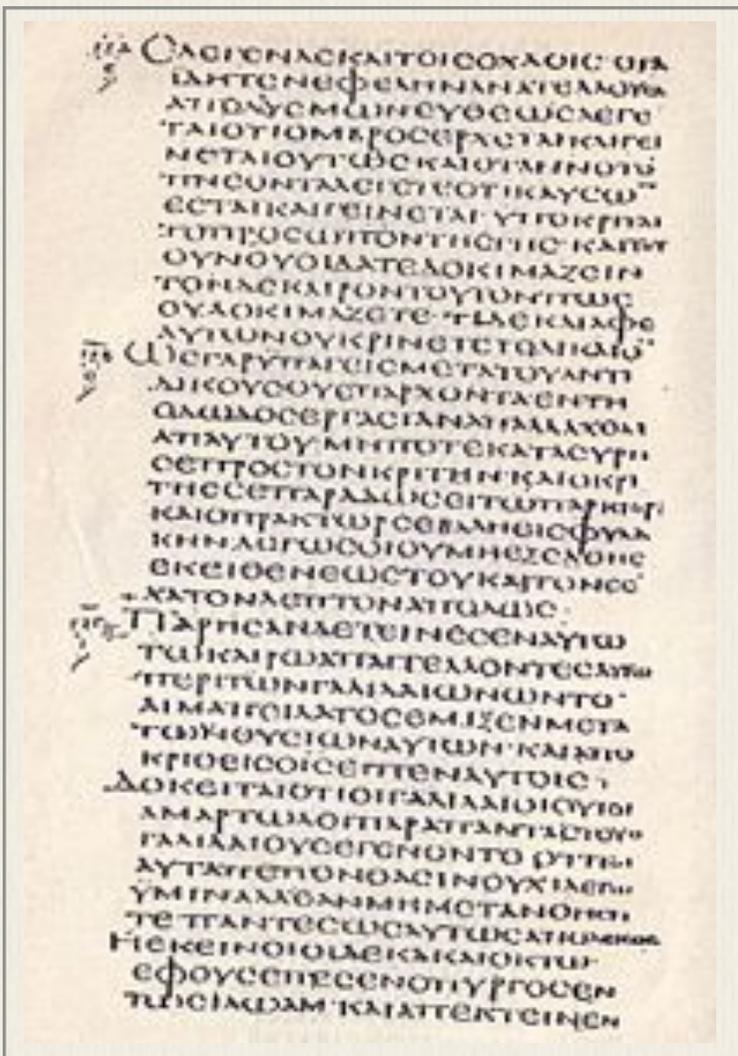
La primera edición del texto griego del NT fue llevada a cabo en la Políglota Complutense (Alcalá de Henares, 1514-1522), iniciada y financiada por el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros (1436-1517). De los seis volúmenes que componía esta obra, el quinto correspondía al texto del NT. Además, incluía la Septuaginta y el Targum Onkelos. De las 600 copias publicadas, sólo se sabe de la supervivencia de 123.

Erasmus de Rotterdam realizó una edición del NT cuyo objetivo fue adelantarse a la publicación de la Complutense. La edición le llevó seis meses en concluir, pero contenía muchos errores. Completó el Apocalipsis a partir del texto latino. No obstante, por haber salido a la luz antes que la Complutense, se convirtió en el texto más difundido y autorizado: el *Textus Receptus*.

LOS TRES CÓDIGES MÁS IMPORTANTES



El Códice Sinaítico
Siglo IV



El Códice Alejandrino
Siglo V



El Códice Vaticano
Siglo IV

LA CRÍTICA TEXTUAL

Más arriba hemos dicho que las múltiples copias que se hicieron de los textos, por los motivos apuntados, produjeron infinidad de variantes en los textos subsiguientes. Pues bien, la "Crítica textual" es la disciplina encargada de llegar al texto más próximo al original, ya que estos desaparecieron. La reconstrucción del texto original del AT y del NT supone un conocimiento previo de la historia de la transmisión de ese mismo texto a lo largo de los siglos. El proceso de la crítica textual sigue un orden inverso al curso de la historia. Así, desde el Renacimiento hasta la filología moderna de los siglos XIX y XX, la investigación ha rehecho un largo camino que, retrocediendo en el tiempo, va desde el "*textus receptus*" (reproducido en las primeras Biblias impresas), pasando por los manuscritos de los masoretas medievales y los escritos bizantinos de la versión de Los LXX y del NT, las recensiones de esta misma época, las versiones antiguas a otras lenguas, las citas bíblicas de los primeros Padres de la Iglesia o de los escritos rabínicos y los manuscritos del Mar Muerto, hasta llegar a las formas más antiguas del texto conservadas en algún testimonio manuscrito.

FASES DE LA CRÍTICA TEXTUAL

1. Reconocer que el texto original del NT debía ser buscado en los manuscritos griegos y no en los latinos.
2. Advertir que el texto griego difería no ya sólo del texto latino de la Vulgata, sino también del texto de las demás versiones antiguas y del texto de las citas de los Padres de la Iglesia.

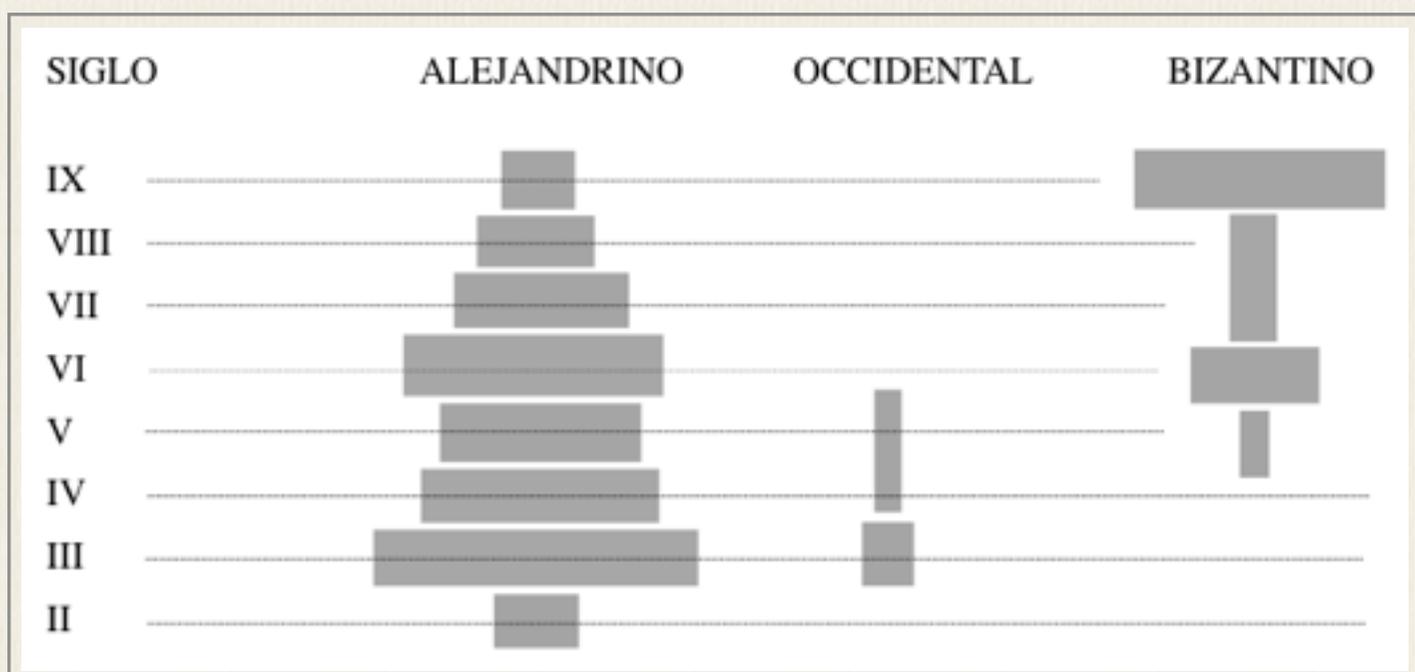
3. Clasificación de los manuscritos, según Johann Jakob Griesbach (1745-1812), de tres grandes grupos:
 - a. Occidental, muy antiguo, pero corrompido;
 - b. Alejandrino, que corregía al anterior; y
 - c. Constantinopolitano, que aparecía reproducido en la mayor parte de los manuscritos conservados.
4. Se subestima el "textus receptus" como mejor texto del NT, que procedía de manuscritos muy recientes. Aun cuando su autoridad se basaba en el criterio de la mayoría, estaba muy corrompido. El autor de este trabajo fue Karl Konrad Friedrich Wilhelm Lachmann, filólogo alemán (1793-1851). A partir de Lachmann, el mejor texto es el más antiguo.
- 5.

GRÁFICO DE LA HISTORIA DE TRES FAMILIAS DE TEXTOS GRIEGOS DEL NUEVO TESTAMENTO

Gráfico de Daniel B. Wallace, en su trabajo:

“¿Son idénticos el texto mayoritario y el texto original?”

(Artículo completo publicado en Renovación n° 5 Enero 2014)



La anchura de las barras horizontales indican el número relativo de manuscritos existentes de cada siglo. Según este gráfico el texto Alejandrino se retrotrae hasta el siglo II, en comparación con el Bizantino cuyas fuentes más antiguas son del siglo IV-V. El “*Textus Receptus*” de Erasmo procedía del texto Bizantino que en el siglo XVI era el mayoritario.



Géneros literarios de la Biblia

Todos sabemos que con unas mismas palabras podemos comunicar cosas diferentes, según la intención y el tono con que las digamos. Es por esto que para percibir el mensaje que el autor bíblico nos transmite, debemos, sobre todo, averiguar cuál es la intención que se propone con su escrito. Y la intención del autor la descubrimos a través del género o forma literaria que emplee en su escrito. Sabemos que no es lo mismo leer un libro de historia, cuya intención es compartir hechos, personajes, lugares y fechas, que leer una novela, que sabemos que no tenemos que atribuir valor histórico a su relato.

Teniendo en cuenta que la Biblia no es un libro sino una colección de libros, de carácter muy desigual, no la podemos interpretar sirviéndonos del mismo patrón para todos. Es necesario tener conocimiento de los diversos géneros (y subgéneros) literarios que sus autores emplean para poder captar su intención en cada uno de los pasajes del libro o del libro mismo.

¿Que entendemos por géneros literarios?

Los géneros literarios son los distintos grupos o categorías en que podemos clasificar las obras literarias atendiendo a su contenido. La retórica clásica los ha clasificado en cuatro grupos generales: épico, lírico, dramático y didáctico.

Es decir, los géneros literarios son las diversas formas de expresión que usualmente se emplean para transmisión de unos determinados contenidos y que responden a una concreta intención del escritor.

De la importancia que tiene el estudio de los géneros literarios, se hizo eco la Constitución '*Dei Verbum*' del Vaticano II: "Para descubrir la intención de los hagiógrafos... hay que atender a los 'géneros literarios', puesto que la verdad se propone y se expresa de maneras diversas en los textos de diverso género: históricos, proféticos, poéticos o en otras formas de hablar" (DV 12).

Clasificación

Todos los géneros que encontramos en la literatura en general, los hallamos también en la Biblia; sobre todo aquellos que son comunes en el mundo semita, donde hay un predominio de lo imaginativo y lo concreto.

Comúnmente, se suele identificar dentro de la Biblia siete grandes géneros literarios: Ley, Profecía, Lírica, Narrativa, Sabiduría, Apocalíptica y Carta. Esta identificación no significa que todo el libro se corresponda con esta definición; dentro de él podemos encontrar géneros y formas diversas que se suceden.

En términos generales estos son los contenidos e intenciones de estos géneros y los libros de la Biblia donde se encuentran.

1. Ley

Normalmente lo encontramos en las colecciones de preceptos, normas, costumbres... Tienen como intención articular la alianza con Dios y las relaciones mutuas. Los

libros más característicos donde se encuentra este género son: Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio (donde se contiene la Ley de Moisés).

2. Profecía

Las profecías son mensajes de Dios al pueblo de Israel a través de los profetas. Tiene como propósito llamar a la conversión a los dirigentes y al pueblo mismo. Este género caracteriza especialmente a los libros proféticos del AT.

3. Lírica

Expresa las vivencias, los sentimientos, despertados por la contemplación de la realidad. Se trata de una lírica religiosa o, al menos, interpretada. Tiene como fin expresar dolor, amor, alabanza, confianza... ante Dios. Los libros más característicos de este género son Salmos, Cantar de los Cantares y Lamentaciones.

4. Narrativa

Dentro de la narrativa cabe todo lo que es relato de sucesos, ya sea que se trate de hechos históricos o simplemente imaginarios. Este género lo hallamos en gran parte de la Biblia. En el Antiguo Testamento: Génesis y en partes del Pentateuco. En el Nuevo Testamento: los Evangelios y Hechos.

5. Sabiduría

Este género recoge la experiencia de los sabios, expresada de ordinario en una forma de sentencias. Su propósito es hacer reflexionar sobre las realidades de la vida para

buscarle su sentido más profundo. Los libros que se corresponden con este tipo de género son: Job, Proverbios, Eclesiastés, Sabiduría, Eclesiástico (este en el canon largo).

6. Apocalíptica

Abundan los relatos de visiones y sueños en un lenguaje simbólico. Pretende interpretar el sentido global de la historia, pero, sobre todo, levantar los ánimos decaídos en tiempos de desgracia o persecución. El libro apocalíptico por antonomasia es el de Daniel, en el AT, y Apocalipsis en NT, y en pasajes de otros libros en ambos Testamentos.

7. Carta

Las cartas (o epístolas) se prodigan en exposiciones doctrinales y exhortaciones dirigidas bien a comunidades o a individuos. Con ellas sus autores pretenden adoctrinar, exhortar, corregir y, por extensión, evangelizar a distancia. Forman este género todas las cartas (epístolas) del Nuevo Testamento.



Libros deuterocanónicos y apócrifos del Antiguo Testamento

Deuterocanónico *vs* apócrifo

El término “apócrifo” es un adjetivo griego que significa “oculto”, “secreto”. En principio no tenía un sentido peyorativo. Solía aplicarse a las obras que estaban reservadas a los iniciados en un culto o doctrina. F. Josefo habla de los libros secretos de los esenios (Bell, *lud*, 2,142). Pero luego fue adquiriendo un sentido menos aséptico; se comenzó a usar para distinguir una obra “canónica” de otra que no lo era. Así, apócrifo vino a ser sinónimo de “espurio” o “falso”.

En el capítulo II vimos que había un canon corto y otro largo. El canon largo contaba con ocho libros más que el canon corto, que la Iglesia Católica había aceptado como inspirados en el Concilio de Trento (1546), a los cuales llamó –y llama– “deuterocanónicos” (canonizados después). Sin embargo, el protestantismo denomina a estos libros “apócrifos”, y por ello los rechaza.

¿Por qué las iglesias protestantes rechazan los libros “deuterocanónicos”?

Los argumentos son de diferentes de tipos: histórico, exegético, doctrinal... Podemos sintetizarlos así:

- a) Porque no fueron aceptados en el canon “corto” hebreo (La Versión de los LXX los contenía por razones culturales e históricas más que exegético-teológicas);
- b) Porque dichos libros abundan en errores y anacronismos de tipo histórico y geográfico (ej. libro de Judit);
- c) Porque recurren a una exagerada artificialidad literaria ajena al estilo de las Escrituras canónicas (Daniel, capítulos añadidos 13-14); y
- d) Porque fomentan prácticas religiosas contrarias a las Escrituras canónicas: sacrificios expiatorios por los muertos (2 Macabeos 12:43-46).

Una mirada retrospectiva

La formación del canon, o cánones (del AT y del NT), como ya hemos visto, fue una tarea complejísima, tanto entre judíos como entre cristianos. En el caso de los judíos la “lista” fue bastante vacilante, sobre todo en el grupo de libros llamados “ESCRITOS” (por ejemplo, en aquella vacilación estuvieron los libros de Eclesiastés y Cantar de los Cantares, incluidos a finales del siglo I).

Respecto a los libros “deuterocanónicos”, había un sentir diferente entre los judíos de Palestina, más prolijos al canon “corto”, y los judíos de Alejandría, que habían hecho uso común del canon “largo” al usar la Versión griega de los LXX. No obstante, cuando el judaísmo ortodoxo palestinese fijó el canon corto, los judíos alejandrinos lo aceptaron sin ningún problema. Lo cual pone en evidencia que el concepto que tenían del canon no era tan cerrado y excluyente como es el concepto de ciertos sectores del cristianismo actual.

¿Por qué excluyeron estos libros del canon los judíos palestinese?

Influyeron tres principales razones:

- a) El origen relativamente tardío de los mismos sin apenas vinculación con el tiempo de los profetas;
- b) El hecho de que, incluso los que fueron escritos originariamente en lengua semita como Tobias, Judit, Eclesiástico y 1Macabeos, solo se conservaban en griego; y
- c) Finalmente, la inclusión de estos libros en la Biblia de los LXX, que era utilizada preferentemente por los cristianos.

(“Los deuterocanónicos”, La Biblia BTI).

COMPENDIO DE LOS LIBROS “DEUTEROCANÓNICOS” DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

1. Judit

Escrito aproximadamente a mediados del siglo II aC. Ficticio y de corte farisaico. Relata la historia de una viuda y hermosa judía que consiguió matar al general asirio, Holofermes. La historia está repleta de errores históricos y geográficos:

"Las dificultades históricas de mayor relieve del libro de Judit son las siguientes: 1) De Nabucodonosor, que reinó en Babilonia desde 604 hasta 562, se dice que era rey de

los asirios. 2) Se afirma que el mencionado monarca reinó en Nínive, capital de Asiria, que fue destruida el año 612 por la acción combinada de Nabopolasar y Ciaxares. 3) Dícese (1,5) que Nabucodonosor combatió y derrotó a Arfacsad, rey de los medos. 4) Por el texto se deduce que en los días de la invasión de Holofernes no había rey en Israel; un sumo sacerdote, Joaquín, asistido por un consejo de ancianos, ejercía el poder supremo. 5) Hacía poco que los judíos habían subido de la cautividad de Babilonia y habían edificado el templo (538-458). 6) El general en jefe del ejército de Nabucodonosor es llamado Holofernes, nombre de origen persa, no babilónico; dígase lo mismo del nombre del eunuco Bagoas. ¿Cómo pudo Nabucodonosor reinar sobre Nínive, destruida antes de subir él al trono? ¿Por qué se llama rey de los asirios, cuando en realidad lo fue de Babilonia? ¿Cómo pudo combatir a Arfacsad, monarca que no figura en el catálogo de los reyes medos y persas? Sabido es que Nabucodonosor destruyó a Jerusalén y el templo, enviando a los judíos a la cautividad de Babilonia; ahora bien, ¿cómo puede armonizarse esta noticia con la de que habían los judíos reedificado la ciudad y el templo y de que habían subido hacía poco del cautiverio? ¿Cómo se explica que un rey de Babilonia reine sobre los asirios, en Nínive, y tenga como generalísimo de su ejército a un persa? A estas dificultades de orden histórico se juntan otras de carácter geográfico y topográfico. El libro de Judit, escribe De Vaux, demuestra una arrogante indiferencia por la historia y la geografía" (Biblia comentada, Tomo II, Pág. 874. Profesores de Salamanca).

2. Tobías

Fue escrito sobre el comienzo del segundo siglo aC. Es claramente antiescricional en su afirmación de que las limosnas hacen expiación por el pecado. Es una

exaltación de la ley de influencia farisea. En el relato, el ángel Rafael soluciona los problemas de Tobit y de Sara, dos judíos piadosos, por mediación de Tobías, hijo de Tobit.

3. 1ª Macabeos (siglo 1 aC)

Posiblemente es el libro más valioso de entre los deuterocanónicos. Relata la historia de los tres hermanos Macabeos: Judas, Jonatán y Simón. Junto con Josefo es la fuente histórica más importante en lo que se refiere a la época intertestamentaria.

4. 2ª Macabeos (siglo I aC.)

No es la continuación de 1Macabeos, sino un relato paralelo; un resumen de las historias de Judas Macabeo escrito por un tal Jasón de Cirene (2:20-32). Trata de la historia de los judíos entre los años 175 y 160 aC. El autor recomienda las oraciones y los sacrificios expiatorios por los muertos (12:46) Tiene menos valor histórico que 1Macabeos.

5. Sabiduría (entre el 100-50 aC.)

Fue escrito en griego, lo que significa que es posterior al siglo III aC cuando este idioma comenzó a extenderse debido a la conquista e influencia griega. Se advierte en el libro citas de la versión de los LXX compuesta en los siglos III-II aC, luego su composición ha de ser posterior a esta fecha. Se sugiere sobre el 150 aC.

Los judíos de Alejandría lo incluyeron en la versión de los LXX. El libro presenta una serie de errores filosóficos bajo el influjo de la filosofía platónica y alejandrina:

- El cuerpo causa del pecado 1.4
- Preexistencia de las almas, 8:19-20
- Eternidad de la materia, 11:18

San Jerónimo no corrigió este libro por no considerarlo inspirado, ni hizo nueva versión.

Fue escrito para impedir que los judíos cayeran en el escepticismo, el materialismo y la idolatría. Como en el libro canónico de los Proverbios, la sabiduría es personificada. Aunque se insinúa que su autor fue Salomón, en realidad fue escrito en griego por un judío helenizado. Hace una apología a favor de la verdad del judaísmo y señala la insensatez de la idolatría. Resalta la creencia en la inmortalidad del alma lo cual era una característica helenista.

6. Eclesiástico (190-180 aC.)

Manifiesta un alto nivel de sabiduría religiosa parecida al libro canónico de Proverbios. Un nieto del autor llevó la obra a Egipto donde la tradujo al griego (ver prólogo del libro) Ensalza la prudencia y la autodisciplina, y elogia a los hombres ilustres (44:1 - 50:21)

7. Baruc (sobre el 100 dC.)

Se atribuye al amanuense del profeta Jeremías. El autor aconseja a los judíos que no vuelvan a revelarse, sino que permanezcan sumisos al emperador. El capítulo seis de

Baruc contiene la llamada "Carta de Jeremías" que es una fuerte advertencia en contra de la idolatría.

8. Adiciones a Ester (Alrededor del 100 aC.)

Consiste en glosas introducidas en el texto canónico que suman 107 vrs. El autor de esas glosas probablemente intentó solucionar la ausencia del nombre de Dios en el libro de Ester. Todas las adiciones, menos una, hacen mención del nombre divino. En la Vulgata, estas adiciones se agregan al final del texto canónico pero en la Biblia de Jerusalén están intercalados en letra cursiva en los lugares correspondientes al texto canónico.

9. Adición a Daniel (Posiblemente entre el siglo II y I aC).

En el capítulo 13, añadido, relata la historia de Susana, esposa joven que es acusada de infidelidad, pero un joven, Daniel, descubre la verdad y ella es liberada de una muerte segura. En el capítulo 14, añadido, relata una fantástica historia de Bel y el dragón.

COMPENDIO DE LOS LIBROS "APÓCRIFOS" DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

1. Libro de los Jubileos (o pequeño Génesis)

Pretende ser una revelación a Moisés en el monte Sinaí durante los cuarenta años en el desierto. Intenta rellenar las lagunas en la historia sagrada, especialmente en lo que se refiere a la cronología. Su nombre se deriva de las circunstancia de que la cronología de la Escritura está

ordenada según los períodos de Jubileo de cuarenta y nueve años, de los cuales se habían contado cincuenta; es decir, 2450 años desde la Creación a la entrada a Canaán. Se ha preservado en su traducción etiópica.

2. Ascensión de Isaías

Describe el martirio del profeta y lo que vio en el cielo. Aunque es un relato judío, tiene interpolaciones cristianas heréticas.

3. 1 de Esdras (3 de Esdras en la Vulgata)

Se escribió sobre el año 150 aC. Cuenta de la restauración de los judíos a Palestina después del exilio babilonio. Tiene bastante material de 2Crónicas, de Esdras y de Nehemías, pero contiene mucha leyenda.

4. 2 de Esdras (4 de Esdras en la Vulgata)

Narra supuestas visiones otorgadas a Esdras en Babilonia durante el siglo VI aC. Se dice que Lutero se sintió tan confundido con este libro que lo tiró al río Elba.

5. Tobit

Este libro no fue incluido por los judíos de Palestina en la lista de sus libros sagrados. Sin embargo, debió de ser muy estimado por las muchas versiones que se hicieron de él en lengua semítica y griega. Los judíos de Alejandría lo incluyeron en la colección de la LXX. Se sugiere su composición fuera de Palestina sobre el año 200 aC.

La referencia bíblica acerca de Nínive son coherentes con los datos fidedignos de la historia (ver Nahum 2:6; 3:9; Sofonías 2:13-15; Josué 1:2-4, 11; Mateo 12:41) en contraste con la visión que da el libro de Judit.

6. Oración de Manasés (siglo II aC.)

Posiblemente la obra es una consecuencia necesaria de 2^a Crónicas 33:18-19. Como dicha oración no se encuentra en la Escritura, el autor quiso suplir la deficiencia.

7. Oráculos sibilinos (entre 160 aC. y final de II aC.)

En su forma presente consiste en doce libros de diferentes paternidades literarias. Funde ideas veterotestamentarias con antiguos mitos paganos referente a las primeras edades del hombre. Contiene oráculos de influencia judeocristiana.

8. Salmos de Salomón (mitad del primer siglo aC.)

El autor parece escribir en un periodo de tristeza nacional por lo que tiene un parecido con ciertos salmos davídicos. Aunque de influencia helenística, alienta una expectativa mesiánica y una fuerte fe en la resurrección de los muertos y en la recompensa y castigo eterno.

9. Ascensión de Moisés (final siglo I aC.)

Contiene una alocución de Moisés a Josué en donde el primero presenta ante Josué el futuro de Israel en el tiempo de Varo (General romano, 58 aC, - 9 dC.) Contiene una porción apocalíptica. Por la oposición a las purificaciones, el autor parece ser contrario a los fariseos.

10. Apocalipsis de Baruc (posiblemente después de la destrucción de Jerusalén en el año 70 dC.)

El libro se divide en siete secciones. El conjunto es una revelación de Baruc y sus respuestas y preguntas, noticias sobre sus actividades, ayunos, oraciones, etc. Trata también sobre la consecuencia del pecado de los primeros padres, sobre qué cuerpo y en qué forma resucitaremos; asimismo descripciones apocalípticas de los últimos días y del Reinado y Juicio del Mesías.

11. Otras obras apócrifas: Vida de Adán y Eva; 3 y 4 de Esdras; 3 y 4 de Macabeos; Testamento de los Doce Patriarcas; el Libro de Enoc; Apocalipsis de Elías, de Ezequiel, y otros.



Libros apócrifos del Nuevo Testamento

Esta literatura denominada “apócrifa” debemos distinguirla de la literatura “patristica” (o “eclesiástica”), ambas diferentes de la “canónica”. La “canónica” la forman los libros que componen el Nuevo Testamento.

No obstante del carácter “apócrifo” que tienen los libros objeto de este capítulo, desde el descubrimiento de la biblioteca gnóstica de Nag Hammadi en el alto Egipto (1945), los eruditos están prestando atención a este tipo de literatura por la aportación histórica que ofrece.

Es necesario recordar que la literatura apócrifa de esta época sigue la misma nomenclatura que el Nuevo Testamento: Evangelios, Hechos, Epístolas y Apocalipsis.

En especial estos Evangelios “apócrifos” tienen su justificación en el colofón del evangelio canónico de Juan: "hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir" (Juan 21:25). La curiosidad de los cristianos de los primeros siglos dieron origen a la literatura evangélico-apócrifa, llena de relatos fantásticos y leyendas sin par, sobre todo referente a la infancia de Jesús.

LISTA DE LIBROS APÓCRIFOS DEL NUEVO TESTAMENTO

EVANGELIOS

- Evangelio de los Hebreos
- Evangelio de los Ebionitas
- Evangelio de los Egipcios
- Evangelio de Pedro
- Evangelio de Marción
- Evangelio de Tomás
- Evangelio de Nicodemo
- Evangelio de Bernabé
- Evangelio de Bartolomé
- Evangelio de José el Carpintero
- Evangelio del Pseudo-Mateo
- Evangelio de la Infancia de Jesús
- Protoevangelio de Santiago
- Y otros más.

APOCALIPSIS

- Apocalipsis de Pedro
- Apocalipsis de Pablo
- Apocalipsis de Tomás
- Apocalipsis de la Virgen María
- Apocalipsis de Esteban
- Apocalipsis de Juan (no canónico)

HECHOS

- Hechos de Pedro
- Hechos de Pablo
- Hechos de Pedro y Pablo
- Hechos de Juan
- Hechos de Andrés
- Hechos de Tomás
- Hechos de Felipe
- Hechos de Bernabé

EPÍSTOLAS

- Epístola entre Jesús y Abgar*
- Epístola de los Apóstoles
- Epístola de los corintios a Pablo
- Epístola de Pablo a Séneca
- Epístola de Séneca a Pablo
- Epístola 3ª a los Corintios
- Epístola a los laodicenses
- Epístola de Pseudo Bernabé
- Epístola 2ª de Clemente

(*) Abgar (o Abgaro) fue rey de Edesa (Mesopotamia)

LOS "AGRAPHA"

Los "agrapha" son palabras sueltas, atribuidas a Jesús por la tradición y no recogidas en los evangelios canónicos. Los "agrapha" pueden encontrarse en interpolaciones o en variantes de los manuscritos de los evangelios o de otros libros canónicos, en escritos de los Padres de la Iglesia, en textos litúrgicos, incluso en Evangelios y Hechos apócrifos.

INFLUENCIA DE LA LITERATURA APÓCRIFA EN EL CRISTIANISMO POSTERIOR

La influencia apócrifa se echa de ver si consideramos el influjo que las leyendas han ejercido en las diversas manifestaciones del sentir cristiano de los siglos posteriores, tanto en la liturgia y la dogmática, como en el arte e incluso en la piedad cristiana

A estas leyendas, proporcionadas por los apócrifos, debemos que los padres de la Virgen María se les conozca por los nombres de Joaquín y Ana, cuyas fiestas respectivas celebra la Liturgia Romana el 16 de agosto y el 26 de Julio. La presentación de la Virgen niña fijada en el calendario bizantino y romano en el 21 de noviembre. El nacimiento de Jesús en una cueva, en el que no faltan el buey y el asno. Los tres reyes Magos, con sus nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar. La historia de los ladrones Dimas y Getas. La historia de la Verónica, que enjugó con su lienzo el rostro de Jesús mientras este iba por las calles de la Amargura; y un largo etcétera.

En la liturgia y la dogmática de la Iglesia

La iglesia, tanto oriental como occidental, ha dado acogida en su liturgia a diversas fiestas que no tiene otro fundamento escrito que el de los evangelios apócrifos.

Muchos de los detalles contenidos en el Proto-evangelio (de Santiago) han sido incorporados con el tiempo a la doctrina teológica, y tanto la Iglesia Griega (desde el siglo VI) como la latina (desde el XIII) han acabado por tomarlos como históricos.

En los monumentos arqueológicos

Los apócrifos también dejaron sus huellas en la arqueología. Los artistas bizantinos se encargaron de

hacer sentir esta influencia en las iglesias y basílicas más antiguas de Roma. Así, el papa Sixto III (año 435) hizo decorar el arcón triunfal de Santa María la Mayor con motivos sacados en su mayor parte del Proto-evangelio de Santiago y del Pseudo Mateo.

En la literatura

En los siglos posteriores los apócrifos fueron fuente de inspiración para los escritores. Su influencia está presente en la "Divina Comedia" de Dante; el "Paraíso perdido" de Milton; el "Mesías" de Klopstock. También en los "Sacramentales" de Calderón de la Barca, por ejemplo "La Hidalga del Valle".

Aun cuando se relegó al olvido estas obras apócrifas después del Concilio de Trento, se puede seguir sus huellas en los libros piadosos tales como la "Vida de la Virgen" en las obras de Sor María de Agreda y Catalina Emmerich, quienes reproducen episodios íntegros de los apócrifos; lo mismo se puede decir de la "Vida de Nuestra Señora" que el P.F. de Rivadeneyra insertó en su "Flos Sanstorun".

BREVE COMPENDIO DE LOS LIBROS APÓCRIFOS DEL NUEVO TESTAMENTO

EVANGELIOS

1. De los Hebreos: (mitad siglo I, mediado del II)

Tanto el contenido como los testimonios acusan un trasfondo judeocristiano. El autor parece ser un buen conocedor del evangelio canónico de Mateo.

2. De los Ebionitas: (sobre el siglo II)

Los ebionitas formaban una secta en el siglo II que mezclaba sus ideas cristianas con tendencias gnóstico-judaizantes. Pretendían imponer a los demás cristianos el yugo de la ley mosaica y profesaban una austera pobreza; así como un régimen de vida vegetariano. Apoyaban sus doctrinas en el evangelio de Mateo que habían adulterado en diversas maneras, dando lugar al llamado Evangelio de los Ebionitas.

3. De las Egipcias: (posterior al 150).

Es el evangelio apócrifo gnóstico más antiguo. El texto se perdió, pero por las referencias de Clemente de Alejandría, Hipólito de Roma y Epifanio, se puede adivinar su contenido. Parece ser que se trataba del evangelio de Mateo adulterado en Egipto. Condenaban el matrimonio. Había un diálogo entre Jesús y Salomé donde Jesús censura toda relación sexual.

4. De Pedro: (sobre el 150 en Siria).

Este evangelio nos llega mediante las referencias de Eusebio y de Orígenes y restos hallados en Egipto (año 1886). Este hallazgo confirmó las hipótesis habidas hasta entonces. Relata la pasión ofreciendo rasgos comunes con los canónicos a los cuales añade notas curiosas: a) Inculpación de Herodes y de los judíos en descargo de Pilato. b) Veneración y respeto por el apóstol Pedro.

5. De Marción (a 150)

En su intento de depurar el Nuevo Testamento de todo elemento judío, Marción lo redujo al Evangelio de Lucas, mutilado, y las diez primeras epístolas de Pablo. Las mutilaciones y las alteraciones que hizo del evangelio de Lucas dio origen al evangelio que lleva su nombre.

6. De Tomás

Se trata de un apócrifo perdido de carácter gnóstico. Cirilo de Jerusalén dice que estaba en uso entre los maniqueos.

7. De Nicodemo

La primera parte se denomina "Actas de Pilato". Describe la detención y crucifixión de Cristo juntamente con los debates habidos en el Sanedrín a consecuencia de la resurrección. La segunda parte es conocida como el "Descenso de Cristo a los Infiernos". El autor dice haberse servido del testimonio de algunos supuestos resucitados que dieron testimonio del hecho.

8. De Bartolomé: (segunda mitad del siglo IV)

Desarrolla los temas que más excitaban la curiosidad de los antiguos: La encarnación, la bajada de Cristo a los infiernos, la creación de los ángeles, la caída de Lucifer, etc. Su carácter fantástico da pie para pensar que fue escrito en Egipto por algún cristiano de los alrededores de Alejandría.

9. De José el Carpintero (sobre el siglo IV)

Narra la vida de José, esposo de la Virgen María, dando especial importancia al acontecimiento de su enfermedad y muerte. Se presenta como narrador el mismo Jesús.

10. De la Infancia de Jesús

Existen dos evangelios de la infancia de Jesús: a) uno armenio y b) otro árabe. Tanto uno como otro narran episodios de la infancia de Jesús después de la salida de Egipto en tono novelesco y legendario.

11. Protoevangelio de Santiago (sobre el siglo IV)

Este es el Evangelio que más ha influido en las narraciones extracanjónicas de la natividad de María y de Cristo. El nombre de "Protoevangelio" le viene por la creencia de Guillermo Postal (1581) de que no sólo era canónico, sino el prólogo del Evangelio de Marcos. Consiste de tres partes: a) La vida de María hasta el nacimiento de Cristo; b) El nacimiento de Jesús y las maravillas que lo acompañaron; c) La matanza de los inocentes y martirio de Zacarías. Es mariológico hasta el punto de defender la triple virginidad: antes del parto, en el parto y después del parto. Mucho de su contenido ha sido incorporado en la teología católica.

"Ante todo hay que dejar bien claro que los apócrifos no aportan ningún dato a la revelación. Y es por demás evidente que no admiten comparación alguna en cuanto a riqueza espiritual, rectitud moral e incluso belleza formal con los evangelios canónicos". (A. De Santos).

HECHOS

1. De Pedro (siglo II o comienzo del III)

Según algunos críticos se hallan en él vestigios de gnosticismo. En él se narra la partida de Pablo de Roma hacia España y la orden que Jesús da a Pedro de trasladarse a la Ciudad Eterna para desenmascarar a Simón Iago. Relata que Pedro peligró allí porque predicando la continencia muchas mujeres se separaban de sus esposos, y tuvo que huir de Roma para evitar la muerte. Al salir de la puerta de la ciudad encontró a

Cristo a quien preguntó: "¿Adónde vas, Señor", a lo que Jesús respondió que iba a Roma para ser crucificado de nuevo. Comprendiendo Pedro el significado, regresó a la ciudad y aceptó el martirio con alegría, muriendo crucificado cabeza abajo.

2. De Pablo (siglo II)

Tiene el propósito casi exclusivo de ensalzar al apóstol Pablo. Los "Hechos de Pablo y Tecla" trata de las relaciones de ésta con el apóstol, su conversión y los milagros que Pablo obró por ella. El "Martirio de Pablo" habla de la muerte que sufrió el apóstol por haber intentado la conversión de gentes de la casa de Nerón.

3. De Pedro y Pablo (primera mitad del siglo II)

Es una exposición de la concordia entre los dos apóstoles, el viaje de Pablo a Roma y el martirio de ambos. Se cree que es una adaptación de los Hechos de Pedro y de los Hechos de Pablo.

4. De Juan (entre mediado del siglo II y finales del VI)

Subsisten muchos fragmentos de esta obra apócrifa en la que se narran los viajes, milagros, sermones y muerte del apóstol Juan. Se cree que lo escribió un tal Lucio quien introdujo muchos errores gnósticos. En el siglo V lo amplió el diácono Procuro. En el siglo VI aparece la obra compendiada y expurgada de doctrinas heterodoxas en la "Historia Apostólica" del Pseudoabdías.

5. De Andrés (sobre el siglo V)

En esta obra, el apóstol Andrés es encarcelado en Patras porque ha convertido al cristianismo y convencido de la necesidad de la castidad total a Maximila, mujer del procónsul Egeates, y acaba siendo flagelado y crucificado.

6. De Tomás (principio del siglo III)

Es una obra gnóstica perdida la mayor parte. Se conoce su contenido a través de traducciones y recensiones. Refiere el viaje de Tomás por la India, sus predicaciones, milagros y martirio. A pesar de los arreglos del siglo V, aun queda vestigios gnóstico en él.

7. De Felipe (primera mitad del siglo IV).

Refiere las peregrinaciones del apóstol Felipe por Galilea, Atenas, el país de los partos, etc. hasta que sufre martirio en Hierápolis. Suele ser identificado con el Felipe de Hechos 8:5, 26-40 .

8. De Bernabé (mitad del siglo V)

Es una obra en la que Juan Marcos, pariente de Bernabé, expone la discusión habida entre éste y Pablo, y la misión de Bernabé a Chipre donde los judíos le ultrajan y queman vivo. Juan Marcos recoge las reliquias del mártir y huye a Egipto donde se dedica a la evangelización.

EPISTOLAS

1. De Jesús y Abgar (o Abgaro)

Esta leyenda del siglo III cuenta que encontrándose enfermo de lepra Abgar, rey de Mesa, escribió éste una carta a Jesús rogándole que fuera a curarle. De la existencia de esta leyenda da testimonio Eusebio.

2. De lo Apóstoles (mitad del siglo II).

Esta obra es a la vez epístola, evangelio y Apocalipsis. Es una especie de carta conjunta de los once Apóstoles desde Jerusalén a todas las iglesias incluyendo hechos evangélicos, en especial la resurrección de Jesús.

Acompaña también signos precursores de la venida y del juicio final.

3. De los Corintios a Pablo (segunda mitad del siglo II).

En realidad forma parte de los Hechos de Pablo. Contiene una carta de los corintios a Pablo y la contestación de éste. Pablo rebate las enseñanzas heréticas sobre: a) la autoridad de los profetas del A, T. ; b) el reinado universal de Dios; c) la encarnación de Cristo; d) la creación; e) la resurrección de la carne.

4. De Pablo a Séneca (finales del siglo IV).

Consiste en una supuesta correspondencia entre Pablo y Séneca. De las catorce epístolas que componen la obra, seis corresponden a Pablo y ocho a Séneca. No se disponen de traducciones antiguas de ella y el ms. más remoto, de texto muy corrompido, es del siglo IX. En la Edad Media alcanzó mucha popularidad y dio pie a la creencia de que Séneca se había convertido al cristianismo por su trato con Pablo. La vulgaridad y la intranscendencia que contiene son indignos de los personajes a que se atribuyen.

5. A los laodicenses

Es probable que esta carta pretendiera llenar el vacío de Col. 4:16 donde Pablo dice que había escrito a los laodicenses. Sin embargo, no se sabe nada de dicha carta aunque existen indicios de que sea la misma a los Efesios. Marción, en su canon particular, a la carta a los Efesios la denomina "Carta a los landicenses. Durante algún tiempo figuró en algunos índices del canon del Nuevo Testamento. Es una carta breve, de veinte versículos, con adaptaciones de Filipenses y de Colosenses. En las iglesias orientales fue conocida una carta a los laodicenses desde

finales del siglo IV a finales del VIII. En este tiempo la reprobó el segundo Concilio de Nicea (787) como ya lo había hecho anteriormente Jerónimo.

6. De Pseudo Bernabé (probablemente de finales del siglo I)

Consta de una introducción, dos partes (una didáctico-polémica y otra moral) y una conclusión recordando la proximidad del día del Señor. Parece ser de un judeocristiano que vivió en el marco alejandrino, donde imperaba el alegorismo, a cuya forma de exégesis se atiene.

APOCALIPSIS

1. De Pablo: (la recensión más completa, sobre el año 500).

Descubre la visión de que habla Pablo en 2Corintios 12:2. Un ángel guía al Apóstol al paraíso y al infierno, y de nuevo al paraíso. Los condenados son castigados con tormentos que guardan relación con los vicios de que se hicieron culpables, etc. La descripción es sobria e insiste en la justicia de los castigos divinos. Su imaginería influyó considerablemente en la Edad Media, y Dante se inspiró en ella para la "Divina Comedia". Pablo, en el cielo, puede contemplar a la Virgen María y a la mayoría de los santos del Antiguo Testamento.

2. De la Virgen María (del siglo IV-V)

Según el relato de esta obra, veintidós años después de la Ascensión de Jesucristo, un ángel anunció a María que

subiría al cielo tres días después de su muerte. Juan, quien cuidó de María, fue transportado milagrosamente a su lado, desde Éfeso a Jerusalén - Lo mismo aconteció a los otros apóstoles (algunos ya muertos) incluido Pablo. Por ejemplo, el mismo Jesús acudió junto a su Madre que fallece dulcemente. Jesús da órdenes para que la sepulten, al mismo tiempo que entrega su alma al ángel Gabriel. Numerosos prodigios y conversiones acompañaron el funeral. Cristo aparece otra vez y los apóstoles le piden que resucite a María. El ángel Gabriel levanta las piedras de la tumba y la Virgen sale inmediatamente y asciende al cielo en una nube con el Salvador.

LISTA DE ALGUNOS LIBROS ECLESIAÍSTICOS

(No apócrifos)

La Didaqué

Cartas de S. Clemente Romano a los Corintios

Cartas de S. Ignacio a los Efesios

Cartas de S. Ignacio a los Magnesios

Cartas de S. Ignacio a los Tralianos

Cartas de S. Ignacio a los Romanos

Cartas de S. Ignacio a los Fíladelfos

Cartas de S. Ignacio a los Esmirniotas

Cartas de S. Ignacio a Policarpo

Discurso a Diogneto

Fragmentos de Papías

"El Pastor" de Hermas



"Inspiración" y "Palabra de Dios"

INSPIRACIÓN

La inspiración de las Sagradas Escrituras (la Biblia) no se discute, pero sí la naturaleza de esta “inspiración”. Por ello, existen diferentes teorías que van desde la inspiración plena, dictada palabra por palabra, y, de ahí, la “inerrancia” de la Biblia, hasta la inspiración parcial, es decir, que no “toda” la literatura bíblica es inspirada, a la luz de ciertos relatos o afirmaciones de la Biblia. La naturaleza de la inspiración plena cuenta con un precedente filosófico de la escuela platónica en la persona de Filón de Alejandría.

Filón de Alejandría propuso una doctrina muy elaborada de la inspiración de las Escrituras judías. Se trata de una verdadera teoría que construyó ayudándose de las representaciones y de los conceptos que habían destacado antes de algunos grandes filósofos griegos. El texto siguiente recoge lo esencial de su enseñanza:

“...el profeta no publica absolutamente nada de su cosecha, sino que es intérprete de otro personaje, que le inspira todas las palabras que pronuncia, en el mismo momento en que la inspiración lo capta y él pierde la conciencia de sí mismo, ante el hecho de que su razón emigra y abandona la ciudadela de su alma, mientras que el Espíritu divino la visita y pone en ella su residencia, haciendo resonar y mover

desde dentro toda la instrumentación vocal para manifestar claramente lo que predice” (Las leyes específicas, IV, 48-49, en “Inspiración y el canon de la Escritura”, Cuaderno Bíblico n° 49, p.27- André Paul, Verbo Divino).

La profecía se ve garantizada por el hecho de que el locutor divino sustituye al locutor humano. Sin embargo, Filón toma sus distancias respecto a la idea griega de un Dios que asume directamente la voz del profeta. Por eso habla de “soplo” divino. Y, al parecer, hace eco de este modo a aquellas palabras de Dt 18,18: “Pondré mis palabras en su boca (de Moisés) y les dirá lo que yo le mande” (*Ibidem*).

La imagen del instrumento está también recogida en este otro pasaje de Filón:

“El texto sagrado atestigua el carácter profético de todo hombre virtuoso; el profeta no expresa ninguna palabra que le sea personal; todo es de otro, de alguien que habla en él...” (El heredero, 259, en *Ibidem*).

Los efectos de la inspiración

Filón dedujo dos consecuencias del hecho de la inspiración divina del profeta. Las había expresado ya con mayor o menor claridad en los textos anteriores. A saber:

1. El hombre que profetiza se ve obligado a pronunciar palabras cuyo alcance desborda todos los límites terrenos: el órgano, la boca, la lengua y hasta la inteligencia; es humano, pero su resonancia es sobrehumana:

“Soy yo, le dijo Dios a Moisés, el que te inspira lo que hay que decir, sin la intervención de tu inteligencia; soy yo el que mueve el órgano de tu voz, según lo que es justo y útil; soy yo el que mantendré las riendas de tu palabra y haré cada revelación por

tu boca, sin que tú comprendas” (Vida de Moisés, 1, 274, en *Ibidem* p. 9).

2. Las condiciones y los efectos de la inspiración están dotados de las virtudes y las cualidades del propio orden divino. Tan sólo el sabio puede ser inspirado y «hay [...] una hostilidad natural entre la conjetura y la verdad, entre la vanidad y el conocimiento, entre la adivinación desnuda de inspiración auténtica y la sabiduría vigilante» (La confusión de lenguas, 159, en *Ibidem*).

La versión de los LXX inspirada

Filón extiende el campo de la inspiración a la versión de los Setenta. Los traductores, escribe, “actuaron cada uno bajo el dictado de un invisible inspirador”; por eso dice que hay que llamarlos “no ya traductores, sino hierofantes (sacerdote que presidía los misterios de Eleusis e instruía a los iniciados) y profetas, ya que se les concedió, gracias a la pureza de su inteligencia, marchar al mismo paso que el espíritu más puro de todos, Moisés”. Cuando declara así inspirada la Biblia de los Setenta, Filón tiene la finalidad de legitimar a los ojos de la nación judía, y por el argumento decisivo del origen divino, la autoridad de las Escrituras helenizadas. Lo siguieron por este camino algunos padres, como Ireneo y Agustín. (Vida de Moisés, 11, 37 y 41, en *Ibidem*).

LA INSPIRACIÓN FRENTE A LA MODERNIDAD

El concepto de la inspiración de las Escrituras fue afirmado durante siglos sólo desde su perspectiva sagrada, es decir, se ponía el acento en el orden divino de las Escrituras, de las que se declaraba a Dios como único autor.

Antes incluso de que la “laicización” echara raíces en la sociedad occidental a partir del siglo XVIII sobre todo, desde el Renacimiento, la “parte de Dios” era la única que predominaba, por eso no tiene nada de extraño que la parte del autor humano no se tomara en consideración hasta un pasado relativamente reciente.

Desde el siglo XVII, pero sobre todo en la segunda mitad del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX, hubo una corriente de aproximación positiva al estudio de los textos sagrados que utilizaba la filología de las lenguas antiguas, la historia de las religiones, la crítica y la historia literaria, luego la arqueología y más recientemente la epigrafía. Desde entonces apareció la tendencia a considerar y tratar la Biblia como cualquier otra obra de literatura antigua, introduciendo las razones de la sospecha.

El objeto cuantitativo de la inspiración

“Siempre se ha tratado de justificar la autoridad única de las Escrituras frente a las objeciones suscitadas por las situaciones o los movimientos nuevos. Semejante proceso llevó consigo una profundización en la doctrina cristiana de la inspiración. Pues bien, esta doctrina es aparentemente contradictoria, ya que se basa en la afirmación del origen divino de las Escrituras, mientras que por otra parte tienen estas por autores a unos hombres dotados de razón y de libertad, tributarios como es debido de la cultura y de las creencias particulares de su época”. (“Inspiración y el canon de la Escritura”, Cuaderno Bíblico n° 49, p.27- André Paul).

El objeto cualitativo de la inspiración

“Si se admite el objeto cuantitativo de la inspiración, conviene reconocer también su *objeto cualitativo*. En efecto, a lo largo de la historia algunos han pretendido que había

en las Escrituras ciertas fórmulas o pasajes que por razones dogmáticas o morales no estaban inspirados. Otros han insinuado que habría vanos grados en la inspiración, la cual no se aplicaría entonces de la misma manera a toda la Biblia. Por eso se habló de una “inspiración restringida”. En este camino de los “restringidores” se encuentran nombres prestigiosos como Erasmo (1469-1536), que juzgaba equivocadas vanas citas del Nuevo Testamento y pretendía que el Espíritu Santo abandonó en esas ocasiones a los autores sagrados en manos de su memoria puramente humana, y más cerca de nosotros, Newman (1801-1890), que, partiendo del principio, por otra parte exacto, de que el Espíritu Santo no inspiró la Escritura más que para nuestra educación religiosa, concluye con una lógica exclusiva que los lugares de la Biblia de los que no es posible sacar un provecho religioso están excluidos de la inspiración”. (*Ibidem*).

LA DOBLE AUTORÍA DE LA BIBLIA

Estas razones de la sospecha culminó en el Concilio Vaticano II. En la Constitución "*Dei Verbum*" se afirma la doble paternidad de los libros sagrados: "En la redacción de los libros sagrados Dios eligió a hombres, que utilizó usando de sus propias facultades y medios, de forma que, obrando él en ellos y por ellos, escribieron, como verdaderos autores, todo y sólo lo que él quería" (DV 11).

El hombre, autor de la Biblia

“Cuando leemos pasajes de libros diversos de la Biblia enseguida caemos en la cuenta de que el estilo en que están escritos y la mentalidad que reflejan difieren entre sí notablemente. De esto se deduce que los hagiógrafos, es decir, los autores de estos libros, son responsables de lo

que escribieron. Es más, escribieron de acuerdo con su ambiente, con su mentalidad, con su ingenio, con su capacidad. En cada uno de esos libros tenemos la impronta del autor o autores que intervinieron en su composición” (ver Lucas 1:1-3). (Curso de Biblia, p. 13 - Tirso Cepedal).

Dios, como autor de la Biblia

“Esta autoría de Dios la encontramos consignada en los mismos libros sagrados. Es común en los profetas la expresión “oráculo del Señor”, lo cual indica que el mensaje transmitido no era de elaboración personal, sino de origen divino (ver 2Ped. 1:21).

En los evangelios encontramos repetidamente el estribillo: "para que se cumpliera la Escritura"; lo que hace suponer que si esa Escritura se tenía que cumplir, lo sería no por ser simple palabra humana, sino por ser palabra de Dios. En sus discursos de los Apóstoles acudían a la Escritura para confirmar su predicación; sabían que el auditorio que les escuchaba creía que en esa Escritura estaba la voz de Dios. Una voz de Dios que se haría definitiva en el Hijo: "Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo" (Heb. 1, 1-2). (*Ibídem*)

LA AUTÉNTICA VERDAD DE LAS ESCRITURAS

“A lo largo de los siglos parece haberse ido desplazando la cuestión de la verdad de las Escrituras, hasta llegar a encontrar una solución relativamente reciente. En primer lugar fue menester contestar a esta cuestión *¿qué parte de verdad hay en las Escrituras?* Y se declaró entonces que no había una parte, sino una verdad total, o mejor dicho una

total verdad, cuyos límites cuantitativos coinciden con los del canon. Esta respuesta suponía que la Escritura, toda ella verdad, no era por ello omnisciente, ya que sus autores no disponían desde el punto de vista de las ciencias humanas más que del saber que era común en su época...

Una vez que esta primera cuestión había hallado su respuesta, se planteó otra, a la que el concilio Vaticano II dio una respuesta orientativa prolongando la tradición secular *¿De qué verdad se trataba?* Si es justo decir que se trata de la verdad de lo que sirve para alimentar la fe y para regular la conducta de los hombres, esto no resulta sin duda suficiente y sigue siendo todavía demasiado normativo e incluso restrictivo. Y entonces la proposición de la constitución *Dei Verbum* permite salirse de las discusiones abstractas sobre la “inerrancia”, es decir sobre los límites negativos de la verdad de las Escrituras. La noción de “verdad con vistas a la salvación” es realmente inagotable, tanto para el espíritu como para la acción. Los biblistas, los teólogos y los pastores, en sus terrenos respectivos, están todos ellos llamados a trabajar con la Escritura inspirada. Entonces la verdad de esta última surgirá en cada ocasión de los diferentes caminos por los que cada uno de los trabajadores, dentro de la autonomía de su propia tarea, la haga manifestarse como revelada desde siempre, pero nuevamente pronunciada. En esta perspectiva, la verdad de las Escrituras no es ni la de las fórmulas doctrinales ni la de las reglas morales, se situará siempre más allá de todo eso, en el trazado ilimitado del camino cristiano que hay que recorrer.” (“Inspiración y el canon de la Escritura”, Cuaderno Bíblico n° 49, p. 37- André Paul, Verbo Divino).

PALABRA DE DIOS

¿Qué significa “palabra de Dios”?

La misma designación de “Escrituras Sagradas” conlleva la idea de que dicha “escritura” está estrechamente relacionada con lo sagrado, es decir, con Dios mismo. Según algunos textos bíblicos del Antiguo Testamento (la Biblia hebrea), Dios había ordenado que se pusiera por escrito lo que revelaba a sus siervos (por ejemplo, Éxodo 17:14; Isaías 8:1; Jeremías 36; Ezequiel 37:16; Habacuc 2:2; y otros). Tanto Jesús como los autores del Nuevo Testamento se remitieron a la Biblia hebrea como “Las Escrituras” con el sentido de “autoridad divina” (Mateo 26:54-56; 1 Corintios 15:3-4 y otros). Más aún: los profetas hablaron inspirados directamente por Dios (1 Pedro 1:20-21). El autor de la carta a los Hebreos sintetiza esta experiencia en el tiempo diciendo que: “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo” (Hebreos 1:1-2). Con este precedente, se ha elaborado una teología de la “revelación” y de la “inspiración” de las Escrituras hebreas (Antiguo Testamento) y, por extensión, de las cristianas (Nuevo Testamento). Así pues, de “escritura sagrada” se ha pasado a “palabra de Dios”.

“Palabra de Dios” como concepto teológico

Todo concepto teológico, por su propia naturaleza, es una conclusión que deviene de un proceso intelectual, filosófico y religioso. Basta recordar el tiempo que le llevó a las Escrituras (tanto del AT como del NT) hasta convertirse en “texto sagrado” y “canónico”. En el caso del NT la “canonización” y posterior “sacralización” no

concluyó hasta el siglo IV. Esto significa que para los cristianos de las primeras generaciones, al no estar aún “canonizadas” sus “escrituras”, éstas no gozaban todavía de dicha “sacralización” y, por lo tanto, no la consideraban “palabra de Dios”. Eran “escrituras” de Pablo, o de Pedro o de Santiago... y nada más.

A ninguno de los cristianos de la primera o segunda generación les hubiera pasado por la cabeza considerar dichos escritos como “palabra de Dios”, tal como un gran sector del cristianismo actual lo entiende.

Un dato significativo en relación con lo que acabamos de decir es el testimonio de Eusebio, historiador de la Iglesia, según el cual, Papías, anterior a él, había dejado escrito el concepto que la segunda generación de cristianos tenía acerca de las escrituras cristianas:

“Y si alguna vez llegaba alguien que había seguido a los ancianos, yo observaba las palabras de los ancianos, que era lo dicho por Andrés, o Pedro, o Felipe, o Tomás, o Jacobo, o Juan, o Mateo, o por cualquiera de los otros discípulos del Señor, e incluso lo que decían Aristión y el anciano Juan, discípulos del Señor, pues creí que no obtendría el mismo provecho de lo que aprendiera de los libros como lo aprendía por medio de una voz viva y perdurable”. (Historia eclesiástica III, 39,4).

Este testimonio de Papías pone en evidencia que la segunda y la tercera generación de cristianos daban más valor a la palabra viva (¡la tradición oral!) que a los libros escritos (Evangelios, Epístolas...). Todavía los escritos de los apóstoles eran solo eso: escritos de los apóstoles, sin ninguna connotación sagrada.

Proceso de sacralización

Independientemente de la afirmación de 2Ped 3:15-16, fue necesario un largo proceso en el tiempo, de reflexión teológica, sobre la naturaleza de las Escrituras hasta devenir en “Palabra de Dios” como concepto teológico. Obviamente, el punto álgido de este proceso fue el cierre del canon en el siglo IV. A partir de ahí, la lista de libros canonizados se fue identificando con la “Palabra de Dios”, con un valor absoluto.

Ahora bien, este proceso histórico-teológico, por el cual los escritos cristianos devinieron en “sagrada escritura” fue un proceso, a la vez, interactivo: la regla de fe que se iba imponiendo en la Iglesia influía en el canon, y éste, a la vez, influía en la regla de fe.

La naturaleza de ambos “procesos” (“canonización” y “sacralización”), sin embargo, abre un camino de posibilidades a la formulación dogmática de la “inspiración” de las Escrituras. Es cierto que, según algunos textos de las Escrituras (ya citados), debemos aceptar que en ella hay “revelación” de Dios, o está divinamente inspirada por Él. Pero ello no significa que todos los textos incluidos en las Escrituras lo sean (la “inspiración” plena de toda la escritura canónica pertenece más al dogma que a la exégesis y a la historia de los textos). Una lectura crítica muestra que muchos textos tienen otras motivaciones ajenas a alguna “revelación” o no necesitan que sean “inspirados”, sobre todo teniendo en cuenta que dicha “escritura” no pasaba de ser, en su origen, un escrito cuyos únicos interesados eran el remitente y los destinatarios directos. Una de estas porciones literarias que no necesita que se le atribuya alguna inspiración, por ejemplo, es aquella donde el autor solicita enseres personales olvidados: “Trae, cuando

vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos” (2 Timoteo 4:13). Decir: ¡Palabra de Dios!, después de leer esta porción resulta algo ridículo. Esta y otras cuestiones de más calado han enfrentado a los eruditos y a los teólogos respecto a la “inspiración” y la “inerrancia” de las Escrituras, dando como resultado distintas teorías.

La inspiración de las Escrituras a debate

El Concilio Vaticano I, en la sesión III del día 24 de abril de 1870, se ocupó en la definición del origen divino de las Escrituras en la siguiente manera (ver lección 9^a):

“Dichos libros del AT y del NT íntegros con todas sus partes, como se describen en el decreto del mismo Concilio (de Trento)... deben ser recibidos por sagrados y canónicos. La Iglesia los tiene por sagrados y canónicos no porque, habiendo sido escritos por la sola industria humana, hayan sido después aprobados por su autoridad, ni sólo porque contengan la revelación sin error, sino porque, habiendo sido escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios por autor y como tales han sido entregados a la misma Iglesia... Si alguno no recibiere como sagrados y canónicos los libros de las Escrituras Sagradas íntegros, con todas sus partes, como los describió el santo Sínodo Tridentino, o negase que son divinamente inspirados, sea anatema”(Antonio M. Artola y José Manuel Sánchez Caro, “Biblia y palabra de Dios”, Verbo Divino- Pag. 228).

Sin embargo, durante el Concilio Vaticano II (1965), un siglo aproximadamente después, se enfrentaron dos concepciones antagónicas sobre la verdad de la Biblia. Por una parte, una mentalidad anclada en la doctrina clásica sobre la inerrancia se empeñaba en que el Concilio se pronunciara sobre la total exclusión de error en la Biblia. Por otra, se iba abriendo camino una corriente nueva que

enfocaba la cuestión desde un punto de vista nuevo: el de la verdad de salvación. La primera actuaba bajo los imperativos inconscientes de una concepción griega de la verdad. La segunda pretendía salvar los escollos de una comprensión rígida de la inerrancia. Lo que se debatía en el fondo era el modelo de verdad por el que optaba la Iglesia para explicar la Palabra de Dios (Antonio M. Artola y José Manuel Sánchez Caro, “Biblia y palabra de Dios”, p. 165 -Verbo Divino).



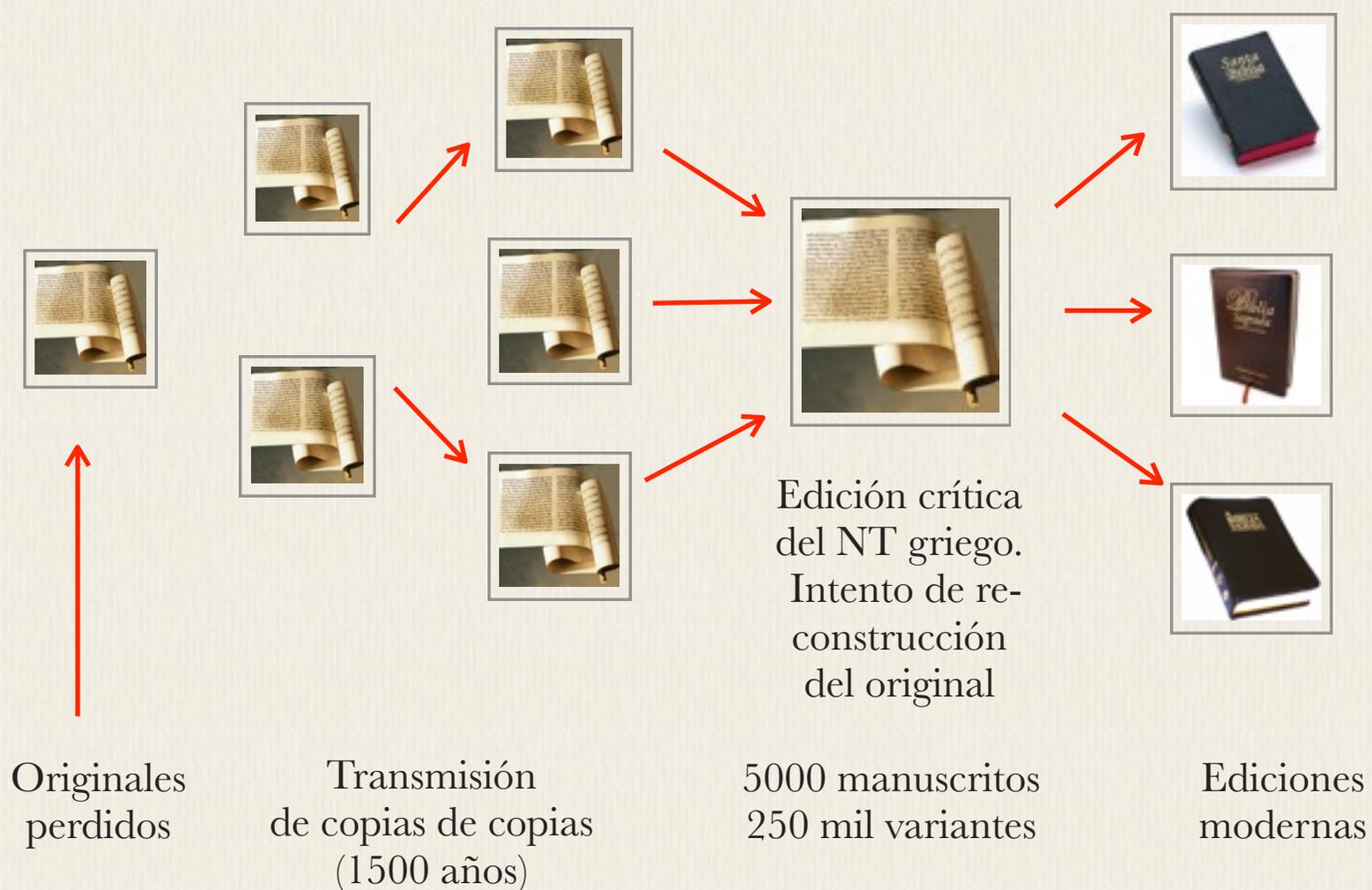
Historia de los textos bíblicos

Los textos originales desaparecieron. No existen. Nos ha llegado copias de copias de copias... que, en el transcurso de los siglos, dieron origen a “familias” de textos y Versiones de la Biblia (AT y NT). La Crítica Textual dispone actualmente de unos CINCO MIL manuscritos griegos del NT. Al cotejar esta ingente de piezas literarias se descubren más de 250 mil variantes. No hay un solo versículo que no tenga alguna variante (ninguna de ellas, sin embargo, afecta a la fe cristiana). La traducción de las Biblias modernas (NT) se realiza a partir de un Nuevo Testamento griego “crítico”. Es decir, un texto “base” para cuya edición los eruditos han tenido que elegir la variante que consideran más próxima al texto original (perdido). Los dos primeros Nuevos Testamentos “base” de este tipo fueron los llevados a cabo por Erasmo de Rotterdam y el cardenal Jiménez de Cisneros (éste en La Políglota Complutenses). El NT de Erasmo, por salir antes a la luz, fue reconocido como el “texto recibido” (*textus receptus*). Después, este texto fue revisado varias veces.

En el proceso de selección entre las variantes, una es elegida y el resto de ellas es “desechada”; y, si procede, se deja constancia de ellas en el aparato crítico (a pie de página, en las Versiones modernas). La cuestión que se plantea es: ¿Cuál de las diferentes variantes es la que “inspiró” el Espíritu Santo? No se sabe. ¿Inspira el Espíritu Santo hoy a los eruditos que eligen el mejor

texto? Tampoco lo sabemos. Simplemente añadir que la “inspiración” no fue un criterio canónico (Ver Criterios para la canonicidad en la lección 4^a). El único libro del NT que reclama ser inspirado es Apocalipsis (1:2-3; 22:18-19)... ¡y fue un libro “discutido”!

GRÁFICO DE LA HISTORIA DE LOS TEXTOS



La Crítica Textual pretende, a partir de los miles de copias de manuscritos existentes, reconstruir un Nuevo Testamento lo más aproximado posible a los textos originales, tarea esencialmente erudita y académica.

Bibliografía

- Enciclopedia Católica de la Biblia; Ed. Garriga S.A. Barcelona
- Diccionario Ilustrado de la Biblia - CARIBE
- Diccionario Ilustrado de la Biblia - CLIE
- "Los Evangelios Apócrifos" - BAC. Aurelio de Santos Otero
- "Los Padres Apostólicos" - B.A.C. Daniel Ruiz Bueno
- "Evidencia que exige un veredicto" - Cruzada Estudiantil y Profesional para Cristo. Josh McDowell
- "Introducción a la Teología" - José Grau. CLIE.
- "El Fundamento Apostólico" - José Grau. E.E.E.
- "Introducción a los evangelios apócrifos". Aurelio de Santos Otero. B.A.C.
- "Protoevangelio de Santiago", Aurelio de Santos Otero. Enciclopedia de la Biblia. Tomo VI. Garriga.
- González Echegaray, J. (y otros más), La Biblia en su entorno. Verbo Divino, 1999.
- Trebolle Barrera, Julio. La Biblia judía y la Biblia cristiana. Editorial Trotta, 1998.
- De Hamel, Christopher. The book. A history of the Bible. Phaidon, 2001.
- Báez Camargo, Gonzalo. Breve historia del texto bíblico (Internet).
- Paul, André. La inspiración y el canon de las Escrituras (Cuaderno Bíblico n° 49. Verbo Divino).
- Cepedal, Tirso. Curso de Biblia.